

LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES

Pedagogía, cultura y proyecto social

ÁLVARO RIBAGORDA

La Residencia de Estudiantes fue la culminación y el centro más emblemático del proyecto de transformación social mediante la educación iniciado en España por la Institución Libre de Enseñanza, y fue, al mismo tiempo, el espacio cultural más brillante de la Edad de Plata de la cultura española.

En las últimas décadas, la desbordante bibliografía acerca de la producción intelectual y la vida de algunos de los miembros más conocidos de la Residencia, como Lorca, Dalí, Buñuel o Juan Ramón Jiménez, ha generado algunas aportaciones de gran interés, pero al mismo tiempo ha llegado a eclipsar la propia historia de la Residencia de Estudiantes, construyendo toda una mitología –llena de fabulosas narraciones que se han hecho pasar por historia, como ironizaba la novela de Antonio Orejudo-,¹ de la que se ha surtido una construcción legendaria de la Residencia que gira en torno a la generación del 27.

El resplandor de algunas luces deslumbrantes, y la claridad que tras ellas se intuía, ha hecho que, ante la dificultad de encontrar los hilos por los que traspasar ese primer fogonazo, la mayor parte de los investigadores –filólogos, historiadores del arte y físicos, en su gran mayoría- se hayan dedicado a estudiar la obra de las grandes estrellas, junto a algunos otros astros menores de la misma constelación. De esta forma, han proliferado los estudios sobre media docena escasa de residentes, junto a una serie de libros colectivos circunstanciales que se dedican a repetir lugares comunes a propósito de cualquier efeméride.

Los estudios sobre la historia intelectual y sociocultural de la época tampoco han pasado de prestarle una atención marginal, con palabras elogiosas e incluso gestos grandilocuentes, pero siempre a vuelapluma, sin aportaciones originales y sin plantearse ni siquiera el esclarecer su importancia dentro de la historia cultural española.

Entre tanta literatura existen también un par de trabajos importantes de Margarita Sáenz de la Calzada e Isabel Pérez-Villanueva Tovar sobre su organización institucional y su tono espiritual, que trazaron hace ya varios lustros la silueta de la Residencia. Aquellos trabajos, pioneros en tantas cosas, sirvieron para fijar un primer perfil de la Residencia, pero sigue siendo necesario llenar de color y de luz, y hasta dar sonido y movimiento, a aquella imagen que carece aún de la profundidad y la contextualización suficientes.²

El objetivo de la tesis doctoral que se esboza en este texto es completar la historia institucional de la Residencia, analizar su sistema pedagógico, su extraordinaria aportación a la historia cultural española y el proyecto social que la guiaba. Su extraordinaria vida cultural hizo de la Residencia un destacado espacio de sociabilidad intelectual en el Madrid del primer tercio del siglo XX. El elemento capital de su actividad pedagógica y cultural fue la creación de un ambiente extraordinariamente estimulante, cuya reconstrucción y análisis nos permitirá conocer la influencia

¹ OREJUDO, Antonio: *Fabulosas narraciones por historias*. Madrid, Lengua de Trapo, 1996.

² Véanse SÁENZ DE LA CALZADA, Margarita: *La Residencia de Estudiantes*. Madrid, CSIC, 1986; & PÉREZ-VILLANUEVA TOVAR, Isabel: *La Residencia de Estudiantes. Grupos universitario y de señoritas*. Madrid, Ministerio de Cultura, 1991. Son también de interés la conferencia de CRISPIN, John: *Oxford y Cambridge en Madrid. La Residencia de Estudiantes (1910-1936) y su entorno cultural*. Santander, La Isla de los Ratones, 1981, y los textos del director de la Residencia recogidos en JIMÉNEZ [FRAUD], Alberto: *Historia de la universidad española*, Madrid, Alianza, 1971; & JIMÉNEZ FRAUD, Alberto: *La Residencia de Estudiantes. Visita a Maquiavelo*. Barcelona, Ariel, 1972.

que tuvo sobre algunos de los principales intelectuales españoles de la Edad de Plata, su influencia en este proceso y su presencia en las transformaciones de la sociedad española.

La metodología aplicada al desarrollo de esta investigación responde a una combinación de varios de los modelos epistemológicos que se suelen aplicar a la historia de la cultura, con los que se plantea un análisis del microcosmos que supuso la Residencia.. Se utilizan para ello diversos elementos de la historia intelectual y de la historia social de la cultura, así como de una sociología, una historia sociocultural y una historia de la vida cotidiana de los intelectuales, incorporando además una particular atención a los sujetos.

Uno de los elementos fundamentales ha sido la elaboración de una serie de reconstrucciones biográficas, en las que he prestado especial atención a la percepción de los propios protagonistas, tomando como referencia el método biográfico y las historias de vida cruzadas, derivados de la sociología y la antropología social, adaptados a los enfoques y niveles de análisis propios de la historiografía, tratando así de superar la subjetividad de estas mediante su contextualización en una explicación de conjunto, como demandaba Bourdieu.³

Se trata, por tanto, del estudio de un microcosmos que comprende el análisis de los elementos propios de la institución cultural que le define, el estudio de la fuerte impronta del espíritu institucionista y la personalidad de su director, Alberto Jiménez Fraud, y sobretodo, el análisis de la personalidad, la actividad intelectual y la vida cotidiana de un conjunto representativo de las personas que dieron vida al extraordinario ambiente cultural de la Residencia de Estudiantes.

En ese ambiente cultural que definía la vida de la Residencia se encuentran precisamente las conexiones subyacentes entre las distintas individualidades que la conformaban, conexiones que para Peter Burke han de ser el elemento clave de los estudios de historia cultural,⁴ y que permiten ir más allá de los perfiles de la historia de la Residencia dibujados hasta ahora, para introducir en ella una serie de elementos y matices, cuya relación e interacción ofrezcan en la medida de lo posible una imagen tridimensional del conjunto.

La Residencia de Estudiantes fue una institución con unas características excepcionales en el conjunto de la sociedad española de su época. He insistido de forma consciente en los términos *excepcional* y *extraordinario* para caracterizar la Residencia, ya que partiendo también de los recursos metodológicos de la microhistoria, esta investigación intenta además conocer hasta que punto un elemento excepcional en la sociedad y el propio medio cultural españoles influyó de forma decisiva en algunas de sus transformaciones más importantes.

Planteado así el estudio de la Residencia de Estudiantes ofrece además algunos elementos de interés para abordar una sociología de los intelectuales del primer tercio del siglo XX en España, el estudio de las instituciones culturales de la época y el propio fenómeno de la Edad de Plata. A través del análisis de un elemento excepcional por su configuración y singularidad, pero emblemático y muy significativo por su relación directa con la mayor parte de los intelectuales españoles del momento, se aborda también la cuestión subyacente de analizar la influencia del ambiente cultural en la producción literaria, artística y científica del periodo más brillante de la cultura española.

1. EL PROYECTO INSTITUCIONISTA

El asombroso despertar cultural del primer tercio del siglo XX español, como ha señalado Juan Pablo Fusi, fue en buena medida la respuesta a los “desafíos de modernización y europeización”⁵ de

³ BOURDIEU, Pierre: “La ilusión biográfica”, *Historia y fuente oral*, 2, (1989), pp. 27-33. PUJADAS, Joan J.: *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1992, 107 pp. LÓPEZ-BARAJAS ZAYAS, Emilio (Coord.): *Las historias de vida y la investigación biográfica. Fundamentos y metodología*. Madrid, UNED, 1996.

⁴ BURKE, Peter: *Formas de historia cultural*. Madrid, Alianza, 2000, pp. 249-264.

⁵ FUSI, Juan Pablo: *Un siglo de España. La cultura*. Madrid, Marcial Pons, 1999, p. 11.

un país en decadencia, para el que la crisis de fin de siglo y la pérdida de las últimas colonias en el 98, como en Francia o Alemania, fueron el punto de partida para el inicio de una profunda transformación política, económica, social y cultural, que tuvo su correlato en algunos de los movimientos y las manifestaciones culturales más importantes de la edad contemporánea.

Las transformaciones derivadas de la revolución industrial y las revoluciones liberales en la mayor parte de los países de Europa, la aparición de la sociedad de masas y la extensión de las clases medias, así como el progreso científico y el desarrollo de las ciencias sociales —que difundieron una cierta percepción de la posición del hombre en la historia y el mundo—, generaron unas condiciones culturales y socio-políticas, y una conciencia de las mismas, que hicieron sentir a muchos intelectuales de la época que el mundo occidental se encontraba en plena decadencia.

Como se deduce al contrastar los trabajos de Carl E. Schorske, Janik y Toulmin, Peter Gay, Quentin Bell o Herbert R. Lottman, se trataba de un proceso común vinculado a la crisis de valores extendida en las sociedades occidentales en las últimas décadas del siglo XIX.⁶ Numerosos intelectuales de toda Europa percibieron entonces una situación de crisis moral, política y social.

En el medio intelectual las consecuencias más importantes de este proceso fueron la aparición de unos planteamientos estéticos radicalmente nuevos que desembocarían en la creación de las vanguardias históricas, y la asunción de un nuevo papel socio-político de los escritores y pensadores que supuso la aparición de la figura del *intelectual*, surgida aprovechando los medios que progresivamente les fueron ofreciendo el gran desarrollo de la prensa, la transformación de las comunicaciones y el nacimiento de la industria cultural, así como el retroceso del analfabetismo y la extensión del concepto de ocio. En un contexto de crisis, ante el descrédito de los políticos y la creciente popularidad y prestigio de algunos escritores y pensadores, como ha indicado Antonio Niño los *intelectuales* españoles asumieron la convicción de que podían disputar la autoridad moral y la capacidad de liderazgo a la oligarquía tradicional, descubrieron su capacidad de acción sobre la esfera pública manteniendo una cierta distancia, y asumieron —o se arrogaron— la responsabilidad de convertirse en conciencia de la multitud.⁷

Las principales figuras del institucionismo encarnaron —a su manera— el concepto de *intelectual* surgido en Francia al calor del *affaire Dreyfus*, que tuvo en Unamuno y Ortega sus ejemplos más emblemáticos en España. Víctor Ouimet consideraba que en España hubo un número “sorprendentemente grande de importantes escritores” que ejercieron una influencia decisiva sobre las actitudes sociales y políticas, con una presencia mucho mayor que en el resto de Europa.⁸ Sin embargo el modo de ejercer el rol de intelectuales de los institucionistas estuvo marcado por su particular modo de ser y su filosofía vital, que condujo a Giner de los Ríos, Cossío, Castillejo y Jiménez Fraud a huir de todo protagonismo, para actuar desde un segundo plano, que tuvo en el contacto directo, la influencia personal, la persuasión y la creación de un ambiente cultural, un medio de actuación discreto pero bastante efectivo. Los institucionistas caminaron despacio pero con firmeza, prefirieron la persuasión a la acción, la discreción frente al protagonismo, la alta divulgación y las publicaciones científicas frente al discurso y la columna de opinión en los grandes diarios, la actividad docente y el contacto personal en lugar del acta de diputado.

Como el resto de los intelectuales que fueron asumiendo entonces ese rol, los institucionistas quisieron influir decisivamente sobre la esfera pública para transformar el país. La intervención de la mayoría de los intelectuales se centró en la batalla política, que se juega en el corto plazo. Sin

⁶ SCHORSKE, Carl E.: *Viena Fin-de-Siècle*, Barcelona, Gustavo Gili, 1981; JANIK, Allan y TOULMIN, Stephen: *La Viena de Wittgenstein*, Madrid, Taurus, 1987; GAY, Peter: *La cultura de Weimar. La inclusión de lo excluido*, Madrid, Arcos Vergara, 1984; BELL, Quentin: *El grupo de Bloomsbury*, Madrid, Taurus, 1976; & LOTTMAN, Herbert R.: *El París de Man Ray*, Barcelona, Tusquets, 2003.

⁷ NIÑO, Antonio: “La europeización a través de la política científica y cultural en el primer tercio del siglo XX”, *Arbor*, 669, (Septiembre 2001), pp. 95-126; JULIÁ, Santos: “La aparición de ‘los intelectuales’ en España”, *Claves de Razón Práctica*, 86, (Octubre 1998), pp. 2-10; & VARELA, Javier: *La novela de España. Los intelectuales y el problema español*. Madrid, Taurus, 1999, pp. 7-27.

⁸ OUIETTE, Víctor: *Los intelectuales españoles y el naufragio del liberalismo (1923-1936)*. Valencia, Pre-textos, 1998, Vol. 1, p. XXV.

embargo Giner de los Ríos y sus discípulos eligieron como palanca de cambio la educación. Los institucionistas pretendían algo más que un cambio político, su objetivo era toda una transformación de la sociedad desde sus raíces, mediante la creación de un sistema educativo moderno y eficiente, un sistema cultural y científico de primer orden, y la extensión generalizada de la educación y la cultura en la sociedad española. Su batalla se fue librando en el tiempo largo, el de las mentalidades.

La Residencia de Estudiantes, buque insignia del proyecto institucionista, como el resto de centros y actividades de la Junta para Ampliación de Estudios, fue en gran medida la respuesta de los institucionistas para sacar a la sociedad española del secular atraso que había sumido al país en una situación de decadencia especialmente acentuada.

La Institución Libre de Enseñanza había fracasado en su proyecto universitario, lo que había limitado su acción a un pequeño colegio privado en el paseo del Obelisco. Sin embargo, su influencia –como señaló Jiménez Landi– se basó en su ambiente, en el contacto directo con los estudiantes y algunas figuras destacadas de la burguesía liberal, y el krausismo se fue extendiendo en España a finales del siglo XIX y comienzos del XX más como un estilo de vida que como una filosofía.⁹

El perfil ideológico y la actitud de los institucionistas eran para Vicente Cacho los propios de la “izquierda burguesa: laicismo, secularización, refinamiento estético, puritanismo moral, propósitos minoritarios”.¹⁰ Giner de los Ríos, Cossío y sus discípulos consideraron que lo que España necesitaba no era un hombre, sino un pueblo, y pensaron que la mejor manera de acabar con el atraso del país era transformar la mentalidad de las nuevas generaciones mediante un modelo de educación integral que superase la tosca instrucción que ofrecían los centros de enseñanza españoles.

Gracias al prestigio personal de Giner y de su obra, los institucionistas consiguieron granjearse el apoyo de algunos intelectuales y políticos liberales, y aprovechando la ola regeneracionista surgida tras el 98, poco a poco su acción fue penetrando en el aparato del Estado, consiguiendo la creación de nuevas instituciones como había sucedido en Francia tras la derrota de Sedán. Los hitos fundamentales fueron en este caso la creación del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes en 1900, y la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE) en 1907, una institución estatal con cierta autonomía e independencia, destinada a actuar sobre la vida universitaria y científica.

Presidida por Ramón y Cajal, su patronato estuvo integrado por los intelectuales más importantes del momento, y su secretario fue José Castillejo que –desde un discreto segundo plano– fue el verdadero motor de toda la obra poniendo en marcha un sistema de pensiones para completar la formación de los profesores y los jóvenes investigadores en las principales universidades y laboratorios del mundo, así como una compleja red de centros de investigación científicos –como el Instituto Nacional de Física y Química, el Centro de Estudios Históricos, el Seminario Matemático, etc.– Gracias a la acción de la Junta tuvo lugar una extraordinaria renovación científica, una auténtica Edad de Plata también de la ciencia española, como ha señalado Luis Enrique Otero, protagonizada por la mayor parte de los científicos más importantes de la España del siglo XX, que dieron lugar a lo que Leoncio López-Ocón ha denominado la “cajalización de España”.¹¹

⁹ JIMÉNEZ-LANDI, Antonio: *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente*. Madrid, UCM, 1996, 4 Vols.

¹⁰ CACHO VIU, Vicente: *La Institución Libre de Enseñanza. I. Orígenes y etapa universitaria (1860-1881)*. Madrid, Rialp, 1962, p. 5.

¹¹ OTERO, Luis Enrique: “La ciencia en España. Un balance del siglo XX”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 22, (2000), pp. 187-203; OTERO, Luis Enrique: “Ciencia y cultura en Madrid. Siglo XX. Edad de Plata, Tiempo de Silencio y Mercado Cultural”, en FERNÁNDEZ, Antonio (Dir.): *Historia de Madrid*. Madrid, Editorial Complutense, 1994, pp. 697 y ss.; & LÓPEZ-OCÓN, Leoncio: *Breve historia de la ciencia española*. Madrid, Alianza, 2003, pp. 343-378.

Los institucionistas de mayor recorrido de la tercera generación, como Fernando de los Ríos, orientaron su carrera hacia la política, y Giner y Cossío tuvieron que buscar los continuadores de su obra educativa en dos jóvenes licenciados en Derecho que se habían acercado a la Institución al cursar el doctorado: Castillejo y Jiménez Fraud. Giner los envió al extranjero a los dos durante varios años, para que completasen su formación. A Castillejo le envió a Gran Bretaña y Alemania para que conociese los institutos científicos y los centros educativos más avanzados, y a Jiménez Fraud le envió a Inglaterra para que estudiase en profundidad el sistema educativo británico y la organización de los *colleges* de Oxford y Cambridge.¹²

Pasados un par de años Castillejo sacó una cátedra de Derecho Romano y Jiménez Fraud regresó a Málaga, y cuando las condiciones políticas fueron propicias, Giner los llamó para hacer de ellos los continuadores de su obra. En 1907 le encomendó a Castillejo la secretaría de la JAE, una oficina técnica para completar la formación de los jóvenes investigadores españoles y promover la creación de algunos centros de investigación en los que estos pudiesen continuar su labor y difundir sus conocimientos.¹³ Tres años después, cuando la JAE pudo poner en marcha sus primeros centros le pidió a Alberto Jiménez Fraud que abriese un pequeño *college* en Madrid.¹⁴

Giner supo elegir a sus continuadores y transmitirles su filosofía de la vida y su proyecto modernizador, aunque fuese de forma tardía. Castillejo demostró una iniciativa sin límites, unas dotes de organización incomparables y una habilidad innata para conciliar posiciones y contagiar entusiasmos: “Castillejo era el hombre, pensaron Cossío y Giner, capaz de tomar sobre sí la grande y difícil empresa”, escribiría Jiménez Fraud.¹⁵ La relación de Giner (sin hijos) y Jiménez Fraud (huérfano), para Juan Ramón Jiménez fue prácticamente paterno-filial, más si cabe cuando se casó con la hija de Cossío,¹⁶ y el joven malagueño demostró ser un prodigio admirable de distinción, con una visión de futuro y una extraordinaria capacidad para sacar lo mejor de cada uno.

Con el apoyo de algunos políticos liberales, Castillejo y Jiménez Fraud lograron el milagro que Giner no había podido alcanzar, conquistando desde los márgenes el aparato del Estado pero manteniendo al mismo tiempo una cierta independencia y autonomía administrativas que les permitieron esquivar el clientelismo y los vaivenes de los cambios de gobierno. Así, en pocos años, sin hacer apenas ruido, la JAE se convirtió en la institución científica española más innovadora y efectiva de los últimos siglos, y la Residencia de Estudiantes llegó a ser el principal núcleo cultural de la Edad de Plata y el modelo para una transformación del sistema universitario español.

2. EL PEQUEÑO COLEGIO DE FORTUNY (1910-1915)

La Residencia se anunció como un pequeño y digno alojamiento para los estudiantes de provincias que venían a Madrid para realizar sus estudios universitarios, el doctorado o preparar oposiciones, y que hasta entonces solían malvivir en las pensiones dantescas de la calle Jacometrezo. Sin embargo, la Residencia tenía desde el comienzo una clara vocación de *college*, y además de comida sana e higiene física y moral, aspiraba a ofrecer una formación humana que intentase dar a las futuras elites del país la cultura, la ética y el aplomo necesarios para transformarle.

El centro fue mal recibido por los políticos conservadores y especialmente por la Iglesia, que tenía una posición preponderante en la educación y veía con recelo la apertura de un centro laico emanado de la Institución Libre de Enseñanza. Muchos sectores de la universidad recelaron de la

¹² PALACIOS, Luis: *José Castillejo. Última etapa de la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, Narcea, 1979; & PÉREZ-VILLANUEVA TOVAR, Isabel: “Alberto Jiménez Fraud. Un pensamiento liberal en acción”, *Sistema*, 96, (mayo 1990), pp. 35-62.

¹³ CLAREMONT, Irene: *Respalda por el viento*. Madrid, Castalia, 1995; PALACIOS, Luis: *José Castillejo.. Ob. Cit.*

¹⁴ Véanse las cartas de Giner, Castillejo y Jiménez Fraud, en CASTILLEJO, David (ed.): *Los intelectuales reformadores de España*. Madrid, Castalia, 1999, Vols. I y II.

¹⁵ JIMÉNEZ [FRAUD], Alberto: *Historia de la universidad Ob. Cit.*, p. 399.

¹⁶ DOMÍNGUEZ SIO, Mª Jesús: *La pasión heroica: (don Francisco Giner de los Ríos y Juan Ramón Jiménez: dos vidas cumplidas)*. Madrid, Los libros de Fausto, 1994. p. 97.

Residencia como del resto de centros abiertos por la JAE, que a través de una actividad independiente estaba creando una fuerte competencia con la universidad, responsable casi única de la educación superior y la investigación hasta entonces, y que había llegado a ser “una institución inanimada” –según indica Ruiz de Azúa-, en gran medida debido al proceso de “reforzada esclerotización” que –como ha señalado Hernández Sandoica- sufrió a finales del siglo XIX.¹⁷

Castillejo, además de supervisar el funcionamiento de todos los centros de la Junta y preocuparse de los pequeños detalles para que la maquinaria estuviese engrasada, asesorado por algunos miembros del patronato y otros intelectuales afines al institucionismo –Giner y Cossío, pero también Ortega, Menéndez-Pidal, etc.-, con la colaboración activa de Ramón y Cajal, fue quien organizó la puesta en marcha de la mayor parte de sus centros, cuidando todo tipo de detalles, desde el texto publicado en la *Gaceta* hasta la adquisición del local, el mobiliario o el personal de servicio.

La organización de la primera Residencia, siguiendo las orientaciones de Giner y Cossío, fue realizada por Castillejo, y la posición de Jiménez Fraud –que apenas tenía entonces 27 años- parecía provisional en los primeros meses, a tenor de las referencias que aparecen en las memorias de la JAE, las cartas de ambos, y la fuerte presencia del secretario de la Junta en la vida de la casa.¹⁸

Castillejo solía diseñar la creación de los centros de la Junta como pequeños laboratorios donde experimentar la idoneidad del proyecto, hasta que este demostrase su viabilidad y la tolerancia inicial de los políticos y la opinión pública se convirtiese en aceptación o admiración. El sistema consiguió poner en marcha toda una red de centros que probablemente hubiesen sucumbido de presentarse de otra manera, y tuvo además la virtud de permitir que estos creciesen de forma orgánica. La primera Residencia se abrió así en octubre de 1910, en un pequeño hotelito de un barrio acomodado en las últimas manzanas del noroeste del Ensanche de Castro, en el número 15 de la calle Fortuny,¹⁹ muy cerca de la sede de la ILE y la secretaría de la Junta, lo que permitía mantener concentrado y muy vivo el estrecho contacto entre sus miembros. En ella se alojaron aquel año sólo 15 residentes, estudiantes universitarios y algún opositor, un número reducido que permitió a Don Alberto –como solían llamarle- moldear con detalle el denominado “espíritu de la casa”, un ideal de sobriedad, espíritu corporativo, rectitud moral, fervor cultural, amplitud de horizontes y distinción personal, que –sin sentirlo- aquellos primeros residentes irían difundiendo con un efecto multiplicador sobre los estudiantes que se fueron incorporando en los años siguientes.

La Residencia trató de completar la formación de los residentes en los elementos más desatendidos por la universidad. Para ello se abrió una pequeña biblioteca, se ofrecieron clases de idiomas, y se construyó una pista de tenis, con la que la Residencia introdujo en los estudiantes la práctica de los deportes, que después se ampliarían al hockey, el atletismo y el fútbol, en un momento en el que la educación física era casi una excentricidad.²⁰ Siguiendo las prácticas de la ILE, los residentes solían realizar los fines de semana visitas culturales por Madrid y las poblaciones de mayor interés histórico-artístico de los alrededores, como Alcalá de Henares, El Escorial, Toledo o Segovia, y excursiones al monte de El Pardo y la sierra de Guadarrama, donde llegaron a crear un club alpino siendo pioneros en la práctica del ski.

En los laboratorios de la Facultad de Medicina, obsoletos e insuficientes, los estudiantes apenas podían realizar prácticas. Por ello, para favorecer la formación de los futuros científicos de la casa –pero también de algunos estudiantes ajenos a la misma-, la Residencia puso en marcha unos

¹⁷ RUIZ DE AZÚA, Estíbaliz: “La transmisión del saber. I. El Bachillerato y la Universidad”, en GÓMEZ-FERRER, Guadalupe (Coord.): *Historia de España Menéndez Pidal. La época de la Restauración (1875-1902). II. Civilización y cultura*. Madrid, Espasa-Calpe, 2002, Vol. XXXVI.II, pp. 338-353; HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena: “Cambios y resistencias al cambio en la universidad española (1875-1931)”, en GARCÍA DELGADO, José Luis (Ed.): *España entre dos siglos (1875-1931). Continuidad y cambio. VII Coloquio de Historia Contemporánea de España, dirigido por Tuñón de Lara*. Madrid, Siglo XXI, 1991, p.3

¹⁸ *Memorias de la JAE*, Años 1910-11, 1912-13; CASTILLEJO, David (ed.): *Los intelectuales reformadores... Ob. Cit.*

¹⁹ Los padrones municipales de 1910 y 1915 muestran un barrio con varios palacetes de nobles y miembros de la alta burguesía, en el que existían aún varios solares sin edificar. *Archivo de Villa de Madrid*.

²⁰ La revista *Residencia* recoge diversas noticias de las actividades deportivas de los residentes.

pequeños laboratorios en 1912, que con los años irían cobrando gran notoriedad. Nicolás Achúcarro fue el creador de los mismos, encargando de la dirección del laboratorio de Histología a Luis Calandre, y del de Química Fisiológica a José Suredá Blanes y Julio Blanco, residentes los tres.

Uno de los principales problemas de la universidad era la falta de atención y orientación que ante el desinterés de los profesores y las trabas burocráticas, sentían los estudiantes. Para ello, la Residencia, a imitación de los *colleges* ingleses, convirtió en uno de los ejes centrales de su actividad la *tuition* inglesa, concepto que se suele traducir por “tutoría”, pero que en el sistema anglosajón implica una preocupación completa por la orientación, avance de los estudios y todos los aspectos de la vida material de los estudiantes, a cargo de otros miembros mayores del *college*, denominados *fellows* que suelen ser profesores. Los tutores eran los depositarios de la mayor responsabilidad, quienes hacían que una organización administrativa se tornase en una gran familia, ya que para Jiménez Fraud eran ellos quienes en el día a día debían “transmitir deliberada y autorizadamente la herencia cultural que pasa de generación a generación los elementos de una educación liberal, sin los cuales es estéril la función universitaria”.²¹

Para ello, el director de la Residencia contó con la colaboración de Federico de Onís y Juan Ramón Jiménez, algunos residentes de mayor edad y una órbita intelectual de amigos de la Residencia y su director, que frecuentaban la casa, dando una fuerte impronta de color a su ambiente cultural, y estableciendo un contacto directo con los residentes para los que constituían verdaderos modelos de vida. Personas como Manuel García Morente, Luis de Zulueta, Eugenio D’Ors –que vivió varias temporadas en la Residencia-, el Marqués de Palomares, Unamuno –que solía alojarse allí en sus frecuentes visitas a Madrid-, Azorín y Ortega, en sus continuas visitas, sus charlas amistosas y sus conferencias, fueron imprimiendo el carácter que definía el ambiente cultural de la Residencia, y fueron haciendo de ella un importante núcleo cultural, al mismo tiempo que proyectaban sobre aquellos selectos estudiantes sus aspiraciones para la transformación de España.

En la modesta biblioteca de la Residencia los visitantes empezaron a ofrecer a los residentes una serie de charlas íntimas, que pronto se convirtieron en pequeñas conferencias, y se alternaron con lecturas literarias y conciertos de cámara, con los que Jiménez Fraud pretendía ofrecerlos un complemento educativo así como una alternativa de ocio inteligente.

El interés de algunas de aquellas conferencias hizo que el director de la Residencia, que dirigía aparte una pequeña editorial, pusiese en marcha una editorial institucional en la línea no ya de los *colleges*, sino de las propias *Oxford* y *Cambridge University Press*. Los libros recogieron los textos de algunas de aquellas conferencias, así como algunos estudios de historia, derecho, física, biografías, etc. realizados por investigadores de la JAE y personas afines a la casa, entre ellos algunos residentes. La mayor parte de esta producción editorial se realizó durante los primeros años, contándose entre los primeros volúmenes obras de Azorín, Eugenio D’Ors, Solalinde, Federico de Onís, Galo Sánchez o las *Meditaciones del Quijote*, el primer libro publicado por Ortega.

En las publicaciones trabajaron codo con codo Jiménez Fraud y Juan Ramón Jiménez. El poeta de Moguer se convirtió desde su llegada en 1913 en el emblema de la Residencia, símbolo de cultura, pulcritud y exquisitez, Juan Ramón encontró en la profunda paz de los jardines, las habitaciones y el salón de la Residencia, el ambiente de excelencia en el que olvidar su neurastenia, escribir algunos de sus libros más importantes, encontrar su vocación de editor y desplegar, en fin, una de las personalidades culturales más ricas de nuestra historia que sin el preciso estímulo de la Residencia probablemente se hubiese malogrado.²²

Los residentes fueron respirando desde primera hora un ambiente de serenidad, limpieza, corporativismo y fuertes estímulos que, en vista de sus múltiples testimonios fue decisivo en su formación intelectual y humana. Jorge Guillén, que iniciaba en 1911 los estudios de Filosofía y

²¹ JIMÉNEZ [FRAUD], Alberto: *Historia de la universidad... Ob. Cit.*, p. 488.

²² Sobre su actividad al cuidado de las ediciones de la Residencia, que le sirvió como trampolín para trabajar después como director literario en la editorial Calleja, tienen especial interés las cartas conservadas en el *Archivo Juan Ramón Jiménez* (*Archivo Histórico Nacional*).

Letras encontró en aquella “esforzada tensión de juventud” el camino “hacia un vivir más claro”. En el calor de la Residencia, a la sombra del Centro de Estudios Históricos de la JAE, cuyos miembros estaban en estrecho contacto con ella, iniciaron sus carreras una brillante generación de filólogos e historiadores como Bosch Gimpera, Galo Sánchez y Valls i Taberner, pero también Antonio García Solalinde, discípulo de Menéndez-Pidal y becario de la Residencia, que publicó allí su primer libro y llegaría a ser un ilustre filólogo en la Universidad de Wisconsin, o Ramón Jaén, residente que colaboraba en las tareas administrativas de la casa y sería después profesor de español en West Point y la Universidad de California.

Allí encontraron el caldo de cultivo apropiado las vocaciones del pedagogo Antonio Onieva, organizador del primer coro de la Residencia y futuro inspector de primera enseñanza en Asturias, el destacado psiquiatra Miguel Prados Such, el químico José Suredá Blanes, que junto a su carrera científica desarrolló también una profunda vocación por las letras dentro del grupo noucentista de la denominada generación del 17, o Luis Calandre, que dio el paso de estudiante a profesor en los laboratorios de la Residencia, se convirtió en el médico de la casa y llegaría a ser uno de los cardiólogos más prestigiosos de la época.

Pero los ejemplos más claros de la forma en que los ideales y el ambiente de la Residencia influían en los residentes a veces se encuentran en nombres más oscuros como el del poeta Miquel Ferrá, figura señera del noucentismo mallorquín, colaborador de Menéndez-Pidal que participó en la organización de la Residencia de Estudiantes en 1910, y siguiendo este modelo sería después en Barcelona el fundador de la Residencia d'Estudiants de Catalunya creada por la Mancomunitat y la Residencia d'Estudiants de la Universidad Industrial.

3. LOS AÑOS MÍTICOS DE LA ‘COLINA DE LOS CHOPOS’ (1915-1926)

La Residencia se fue ampliando alquilando nuevos locales colindantes, y el número de residentes pronto llegó a los cien, por lo que en el verano de 1913, el Ministerio de Instrucción Pública puso los medios para que la Residencia adquiriese los terrenos de la calle Pinar, en otro barrio acomodado pero a las afueras de Madrid, donde se construyeron los míticos pabellones de la “Colina de los chopos” inaugurados en 1915.²³

Al mismo tiempo, la marcha de la Residencia de Estudiantes a la calle Pinar dejó libres los locales de la calle Fortuny en los que la JAE creó el grupo femenino conocido como la Residencia de Señoritas, que fue dirigido por María de Maeztu. La Residencia de Señoritas, en la que se formaron mujeres como Victoria Kent, Carmen Conde, Matilde Huici, Francisca Bohigas, Josefina Carabias o María Moliner, favoreció de forma decisiva la incorporación de la mujer al medio universitario y las profesiones liberales, y tuvo una importante actividad cultural en el Madrid de la época, aunque impregnada por los prejuicios que discriminaban a las mujeres en aquellos años y el carácter de su directora fue bastante menos liberal que el grupo masculino.²⁴

La construcción de los nuevos edificios de la Residencia de Estudiantes, en un cerro alto y despejado, con vistas a la sierra de Guadarrama, a la espalda del Museo de Ciencias Naturales, en el centro de lo que se iría convirtiendo en el campus de la JAE daba una idea de la importancia central de la Residencia en la obra de la Junta, y el rápido asentamiento del proyecto. “Aquel espacio cuya imagen física era todo un programa cultural”, como escribió Mainer, evidenciaba mejor que ningún

²³ Los padrones municipales muestran un barrio con pocas construcciones aún pero con un vecindario selecto, con alguna embajada, varias familias de la aristocracia y algunas personalidades del mundo de la cultura como los arquitectos López Otero y Otamendi, o el escultor Miguel Blay. *Archivo de Villa de Madrid*.

²⁴ Sobre la Residencia de Señoritas pueden verse mis trabajos: “Una historia en la penumbra: las intelectuales de la Residencia de Señoritas”, *Sistema*, 188, (Septiembre 2005), pp. 45-62; & “El programa cultural de la Residencia de Señoritas”, en FERNÁNDEZ URTASUN, Rosa y ASCUNCE, José Ángel (Eds.): *Ernestina de Champourcin. Mujer y cultura en el siglo XX*. Madrid, Biblioteca Nueva – Fundación Universitaria de Navarra, 2006, pp. 291-304; así como los de MORENO, Alicia y ZULUETA, Carmen de: *Ni convento, ni college. La Residencia de Señoritas*. Madrid, Fundación Residencia de Estudiantes (FRE), 1993; & PÉREZ-VILLANUEVA, Isabel: *La Residencia de Estudiantes... Ob. Cit.*

texto el ideal institucionista que la Residencia tuvo como emblema, aquella idea de ir “a la ética por la estética”, tan parecido a la idea de Wittgenstein de que en el fondo “la ética y la estética son una misma y sola cosa”. Como señaló Jesús Bal y Gay –residente en los años veinte y treinta-, “con sólo contemplar su exterior y habitar uno de los cuartos comenzaba la educación estética y ética del residente. ¿Quién dijo que el hábito no hace el fraile? El hábito y el convento”.²⁵

Al estudiar la historia de la ciudad, la universidad y los *colleges* de Cambridge, y observar aún hoy su espléndida vida, se percibe rápidamente hasta que punto el diseño de la Residencia de Estudiantes era la adaptación madrileña de sus singulares *colleges* -King's, Trinity, St John's, etc.-. La maravillosa arquitectura neogótica inglesa adaptada a la tradición española produjo en la Residencia sus emblemáticos edificios neomudéjares, el jardín de los poetas no era sino un trasunto de los *fellows gardens*, y hasta el río Cam tuvo su remedo en el estrecho canalillo sobrante del Lozoya que corría paralelo a los edificios de la calle Pinar, abriéndose al cruzarlo una gran explanada de jardines y campos de deporte en idéntica disposición a la de los más prestigiosos *college* de Cambridge.

Todo en la “Colina de los chopos”: la magnífica biblioteca, el comedor con aire de refectorio, las celdas frailunas y muy funcionales de los residentes, el discreto salón de actos, las competiciones deportivas, la casa del director, los tutores, cientos de residentes trabajando pletóricos de entusiasmo como abejas en su colmena, y hasta el diseño austero y el estampado en tela inglesa parafinada de los libros que publicaban, remitía de forma consciente al estilo de vida y la idiosincrasia de los *colleges*, en una versión laica y llena luz meridional.²⁶

“¡El Dómine Cabra vencido!”, gritó Alfonso Reyes al observar las alegres galerías de la Residencia, donde los universitarios enterraban la podredumbre de las antiguas noches de lecciones mal aprendidas bajo la luz de una lámpara de bujía y un café recalentado entre piojos en las pensiones de Noviciado. “¡Oxford y Cambridge en Madrid!”, exclamó el hispanista inglés John Brande Trend al llegar a la Residencia, observar la sincera amistad entre estudiantes y tutores, y encontrar, para colmo, una réplica del “Retrato de Milton a los diez años”, que colgaba en el *Christ's College* de Cambridge donde él se había formado. ¡El Renacimiento de Castiglione!, le pareció tener ante sus ojos a Walter Starkie al observar las tertulias de escritores, científicos y estudiantes bajo los tilos.²⁷

El número de residentes siguió creciendo, se construyeron nuevos pabellones, y en 1926 eran ya 143 los estudiantes. Para aumentar la atención, Jiménez Fraud incorporó a las labores de tutelaje a los residentes mayores, y entre los *fellows* o dones –como solían llamarlos en la Residencia- se incorporaron el pedagogo Ángel Llorca, dos de los amigos malagueños de Jiménez Fraud: el crítico de arte Ricardo de Orueta y el poeta José Moreno Villa. El escritor malagueño suplió con creces la aportación de Juan Ramón Jiménez –que abandonó la Residencia tras su boda en 1916-,

²⁵ MAINER, José-Carlos: *La Edad de Plata (1902-1939): Ensayo de interpretación de un proceso cultural*. Madrid, Cátedra, 1999, p. 92. BAL Y GAY, Jesús: “Perihelio”, en VILLANUEVA, Carlos (Ed.): *Bal y Gay. Tientos y silencios 1905-1993*. Madrid, FRE, 2006.

²⁶ Véanse BROOKE, Christopher: *A history of the University of Cambridge*. 4. 1870-1990. Cambridge, 1993; CHAINEY, Gramham: *A literary history of Cambridge*. Cambridge, Cambridge University Press, 1995; HOWARTH, T. E. B.: *Cambridge between two wars*. London, Collins, 1978; ROTHBLATT, Sheldon: *The Revolution of the Dons. Cambridge and society in Victorian England*. Cambridge, Cambridge University Press, 1968; y especialmente LUBENOW, William C.: *The Cambridge Apostles, 1820-1914: Liberalism, Imagination, and Friendship in British Intellectual and Professional Life*. Cambridge, Cambridge University Press, 1998, que muestra una serie de biografías y relaciones personales en el entorno de los *colleges* especialmente similares a las de la Residencia.

²⁷ REYES, Alfonso: “La Residencia de Estudiantes”, *Residencia*, I, 2, (mayo-agosto 1926), pp. 187-188; TREND, John B.: *A Picture of Modern Spain. Men and Music*, London, Constable and Company, 1921, pp. 33-37; & STARKIE, Walter: *Aventuras de un irlandés en España*. Madrid, Espasa-Calpe, 1937, p. 228.

En sus cartas, Trend se refería siempre a la Residencia como “mi *college* en Madrid”, y bromeaba llamando a la Residencia “el Monasterio de la Santísima Ducha”, en alusión a la higiénica costumbre impensable en el resto de España: “Cartas de John Brande Trend a E. J. Dent, 1921-1936”, *E. J. Dent Papers, King's College Archives* (EJDP, KCA), Cambridge. FRENK, Sue; PERRIAM, Chris and THOMPSON, Mike: “The Literary Avant-garde: A Contradictory Modernity”, en GRAHAM, Helen and LABANYI, Jo (eds.): *Spanish Cultural Studies*. Oxford, University Press, 1995, pp. 63-70, coinciden también en la identificación de la Residencia con los *colleges* de Oxford y Cambridge.

colaborando con el director de la Residencia en la edición de los libros y estableciendo con algunos conocidos residentes una singular amistad que alimentaría exponencialmente su faceta creadora.

Alberto Jiménez Fraud fue perdiendo interés en las publicaciones de la Residencia, para centrar sus esfuerzos en un impresionante programa de actividades culturales que harían de la Residencia una ventana hacia Europa sin comparación posible en España. No obstante, entre 1918 y 1932, la Residencia publicaría aún 11 libros más, que completaron un total de 35, entre los que figuraron los *Ensayos* de Unamuno y las *Poesías completas* de Machado, junto a diversas obras de Blas Cabrera, García Morente, Ramón Turró o Emilia Pardo Bazán.²⁸

Las charlas íntimas para los residentes se fueron convirtiendo en destacadas conferencias que atraieron el interés de aristócratas e intelectuales, protagonizadas por grandes pensadores como Henri Bergson, Ortega, D'Ors o Leonardo Coimbra; científicos como Blas Cabrera, Pittaluga, Castellarnau, el alemán Nicolai, el futuro Nobel argentino Bernardo Houssay o el propio Albert Einstein; escritores como H. G. Wells, Paul Valéry, Valle Inclán, Enrique Díez-Canedo, etc. además de los conciertos de Manuel de Falla, Andrés Segovia o Wanda Landowska.

Con ellos, la Residencia se abrió a la sociedad madrileña convirtiéndose en el principal centro cultural del Madrid de la Edad de Plata, y ofreciendo a los residentes una cátedra incomparable, mediante la que cualquiera de ellos, sin el menor esfuerzo, podía estar al tanto de los principales descubrimientos científicos o arqueológicos, las últimas tendencias de la filosofía, la historia o la psicología, y con un poco de interés podía conversar con los principales músicos o escritores del momento, que solían alojarse además en la Residencia durante unos días.

En una sociedad que carecía aún de clases medias, en la que la mujer vivía discriminada de hecho y de derecho, el analfabetismo era un problema acuciante y el acceso a los estudios universitarios era sólo privilegio de los hijos de familias acomodadas, como el resto de las instituciones culturales o la propia universidad, la Residencia de Estudiantes no era un gueto de aristócratas y empresarios, pero su acceso estaba prácticamente restringido a una pequeña elite.

En esos años, se crearon además los laboratorios más importantes de la Residencia. Desde 1916, Antonio Madinaveitia y José María Sacristán dirigieron un Laboratorio de Química Fisiológica destinado a enseñar las prácticas más elementales a los residentes. Ese mismo año se creó el Laboratorio de Fisiología y Anatomía de los centros nerviosos en el que desarrolló sus investigaciones Gonzalo Rodríguez Lafora, y también el Laboratorio de Fisiología General dirigido por uno de los miembros de la Residencia más conocidos: Juan Negrín.

El caso del futuro Presidente de la República pone de manifiesto la extraordinaria habilidad de Castillejo y Jiménez Fraud para aprovechar las oportunidades y fomentar el desarrollo de un sistema científico nacional. Negrín era un brillante fisiólogo formado en Alemania, que regresó a Canarias huyendo de la 1ª Guerra Mundial. En 1916 solicitó una pensión de la JAE para proseguir su formación en un laboratorio norteamericano, y en vez de esto le ofrecieron crear un laboratorio de investigación y docencia en la Residencia. El resultado no admite dudas: en las modestas instalaciones de la calle Pinar, Negrín desarrolló algunas investigaciones más que notables, inventó algunos aparatos como el estalagmógrafo, y dirigió la formación de docenas de residentes como Hernández Guerra, Rafael Méndez, García Valdecasas, José María del Corral, Peraíta, Grande Covián o Severo Ochoa.

Muy similar fue el caso de Pío del Río Hortega. Discípulo del malogrado Achúcarro en el laboratorio de Cajal, su timidez y carácter apocado le convirtieron en objeto de escarnio de sus compañeros y competidores, que fueron malmetiendo a Cajal hasta que este le expulsó. Sin embargo, el presidente de la Junta conocía perfectamente el valor de su discípulo, y no podía permitir que se malograra su carrera, por lo que la JAE creó un nuevo Laboratorio de Histología Normal y Patológica para él en la Residencia. El histopatólogo vallisoletano trabajó de forma provisional en aquel modesto laboratorio entre 1920 y 1935, en el que sus investigaciones le

²⁸ RIBAGORDA, Álvaro: "Las publicaciones de la Residencia de Estudiantes", *Iberoamericana*, VII, 25, (Berlín, 2007), pp. 43-64.

convirtieron en la figura científica española con mayor prestigio internacional después de Cajal, y a su lado se formaron Felipe Jiménez de Asúa, Isaac Costero, Antonio Llombart, Ortiz Picón, Sixto Obrador, Abelardo Gallego, etc.

Los estudios de Medicina eran la ocupación de la mitad de los residentes, dedicándose el resto a la Ingeniería, Arquitectura, Derecho y Filosofía y Letras, aunque el ambiente y los estímulos de la Residencia incitarían a que algunos de ellos cambiasen los estudios que los padres les habían marcado al descubrir y ver alentada allí su verdadera vocación.²⁹ Probablemente el caso más paradigmático de cómo influyó la Residencia de Estudiantes en la vida de algunos de los artistas más importantes del siglo XX sea el de Luis Buñuel. El futuro cineasta llegó a la Residencia en 1917 para hacerse ingeniero siguiendo los imperativos de su padre. Expulsado de un colegio de jesuitas, procedente de una familia medieval dentro de una España medieval, Buñuel era un joven aguerrido y bravucón, atleta, boxeador, bebedor y asiduo visitante de los prostíbulos madrileños, que pronto hizo amistad con otro estudiante aragonés que llevaba ya varios años con sus hermanos –como era habitual- en el grupo de niños, llamado Pepín Bello.

En abril de 1919 llegó a la Residencia para solicitar una plaza, con la pertinente carta de recomendación de Fernando de los Ríos, un joven músico que había iniciado las carreras de Filosofía y Letras y Derecho en Granada, que dejó tan impresionado al director de la Residencia que le invitó a dar allí una conferencia. Para Lorca –como para tantos jóvenes escritores de la época- el viaje a Madrid significaba la lucha por hacerse un hueco en el mundo literario. Sus estudios estuvieron siempre medio abandonados, y en la correspondencia con sus padres se puede observar su lucha constante por hacerles comprender la importancia que tenía para su carrera vivir en el exquisito ambiente de la Residencia y hacerse un hueco en el mundo literario la capital: “el año que viene sino me vengo a aquí me tiro por el cubo de la Alhambra”, “¿Qué hago yo ahora en Granada? Escuchar muchas tonterías, muchas discusiones, muchas envidias y muchas canalladas”, les decía.³⁰

Lleno de vitalidad, carisma y una simpatía desbordante, Lorca se convirtió en el alma de un grupo de residentes en el que se encontraban Pepín Bello y Emilio Prados, pero también otros menos conocidos como Juan Vicens, José Antonio Rubio Sacristán, Augusto Centeno o Luis Eaton Daniel. Juntos salían por Madrid y pasaban tardes interminables leyendo poesía y tomando el té en su cuarto de la Residencia, que se convirtió en un concurrido espacio de sociabilidad intelectual, donde le visitaban Barradas, Adolfo Salazar, Guillermo de Torre o Manuel Azaña.

Moreno Villa que aparece disfrazado en numerosas fotos junto a los residentes más emblemáticos, dirigía las visitas a los museos, y solía acompañar a algunos de ellos en muchas de sus andanzas, en parte también por indicación de Jiménez Fraud.. Poeta, crítico literario y editor, en la convivencia con los residentes comenzó a interesarse por la pintura de forma profesional, recorriendo buena parte de los movimientos de vanguardia de aquellos años y realizando algunas exposiciones importantes, alimentándose del fervor cultural de aquella “eterna juventud” de los residentes, y ejerciendo en alguna medida como guía y precursor de varios de ellos.³¹

Para Buñuel, Moreno Villa fue una de las personas que mayor influjo tuvo en su contacto con el mundo literario. Sin embargo, la influencia decisiva para el joven aragonés fue la de Lorca. El poeta granadino solía protagonizar numerosas veladas informales en torno al piano de la Residencia y, al caer la noche, algunos residentes se reunían en su habitación donde Lorca les recitaba sus poemas o leía con extraordinaria vivacidad las obras de Lope de Vega. Buñuel, al que Pepín Bello solía llamar con el apodo de “irracional”, cuando comenzaba el recital se levantaba y se iba a dormir, y Lorca, indignado, le insultaba y le decía “-*Tu ere mu bruto, Lu*”. Pero como recordaba

²⁹ Véase la tabla estadística de PÉREZ-VILLANUEVA, Isabel: *La Residencia de Estudiantes... Ob. Cit.*, p. 144, elaborada a partir de los datos de las *Memorias de la JAE*.

³⁰ “Cartas de Federico García Lorca a su familia 18. [Primavera 1919] y 1. (primavera 1920)”, en GARCÍA LORCA, Federico: *Correspondencia (1910-1925)*, Vol. 21 de GARCÍA-POSADA, Miguel (ed.): *Federico García Lorca: Obras Completas*. Barcelona, RBA, 1998, pp. 35 y 45-47.

³¹ MORENO VILLA, José: *Vida en claro. Autobiografía*. Madrid, FCE, 1976.

Buñuel, “con su trato fui transformándome poco a poco ante un mundo nuevo que él iba revelándome día tras día”. La transformación fue tal que Buñuel cambió el boxeo por la dialéctica de las revistas ultraístas, las visitas al Museo del Prado y las representaciones del Tenorio, y poco después de dejar la Residencia estaba ya trabajando en París como ayudante del cineasta Jean Epstein.³²

Al grupo se sumó en 1922 Salvador Dalí. Nada más llegar, su larga melena, su boina negra, su chalina y su timidez enfermiza le convirtieron en objeto de burla de Buñuel y compañía. Sin embargo, un día al pasar por delante de su habitación, Pepín Bello la vió cubierta de cuadros cubistas, y en un lugar donde el talento se valoraba y estimulaba sobremanera, eso fue suficiente para integrarle de inmediato en el grupo más emblemático de residentes. Dalí comenzó a salir con ellos por Madrid, a compartir tertulias y lecturas, y su aspecto bohemio que tanto contrastaba con los trajes bien planchados de los residentes dejó paso a una imagen de dandy absoluto.

Rafael Alberti, que vivía muy cerca de la Residencia, la conoció una tarde de la mano del pintor Gregorio Prieto, e inició allí una gran amistad con Lorca, Bello y compañía, que le hicieron integrarse en el ambiente cultural de la calle Pinar como un residente más.³³ Los primeros años veinte fueron para todos ellos un momento de extraordinario valor, juntos fueron definiendo sus vocaciones, fueron abriéndose paso en el mundo artístico y literario y llenaron la vida de la Residencia con sus “anaglifos” y “putrefectos”, juegos literarios irreverentes que, aún siendo ajenos a la corrección del estilo de la Residencia, se integraron con naturalidad en la vida de la casa, y alimentaron el espíritu de las vanguardias al que poco a poco se iría abriendo su sala de conferencias.

Los nombres mencionados, así como los de José Robles Pazos (profesor de la Universidad John Hopkins), Díaz Hambrona (ministro), Ángel Establier (director del Colegio de España en París), Ángel Muñoz Toca (musicólogo), León Sánchez Cuesta (librero), José María Navaz Sanz (pedagogo y oceanógrafo), o científicos como Marcelino Pascua, Felipe Jiménez de Asúa, López Enríquez, o Ángel Garma, evidencian la gran labor realizada en la Residencia. Sus nombres ponen de manifiesto también la extraordinaria habilidad de Alberto Jiménez Fraud y sus colaboradores a la hora de seleccionar a los estudiantes que se incorporaban cada año a la Residencia, entre los que, no obstante, también fueron rechazados otros como José Gaos, José María Hinojosa, John Dos Passos o Luis Cernuda.

El estimulante ambiente intelectual, la labor de tutela y la influencia difusa que la Residencia ofrecía a los estudiantes, fueron los elementos clave en su formación, pero también hubo algunos casos que muestran situaciones llamativas.

Emilio Prados vivió en el grupo de niños de la Residencia desde 1914, pasando a la Residencia de Estudiantes en 1918. La influencia de la Residencia en el poeta malagueño fue decisiva y paradójica. Según recordaba él mismo, fue el contacto con Juan Ramón lo que estimuló el inicio de su vocación poética, pero al mismo tiempo, en un muchacho enfermo y retraído, la extraordinaria competencia entre sus compañeros de la Residencia fue para él abrumadora. Moreno Villa llegó a recomendarle que abandonase la poesía y, con problemas de salud y depresión, ahogado en medio de aquella arcadia de intelectuales llegó a intentar suicidarse.³⁴

La Residencia, que transformó a un pendenciero que estudiaba ingeniería sin interés, en uno de los cineastas más importantes de nuestra historia, no pudo evitar que Luis Buñuel mantuviese unas

³² Entrevista del autor a José Bello Lasierra, 11/6/2003; BUÑUEL, Luis: “Autobiografía”, en DAVID, Yasha (ed.): *¿Buñuel! La mirada del siglo*. Catálogo de la Exposición. Madrid, MNCARS, 1997, p. 285; BUÑUEL, Luis: *Mi último suspiro*. Barcelona, Plaza y Janés, 1982, p. 75; & AUB, Max: *Conversaciones con Buñuel, seguidas de 45 entrevistas con familiares, amigos y colaboradores del cineasta aragonés*. Madrid, Aguilar, 1985.

³³ ALBERTI, Rafael: *La arboleda perdida. I y II*. Barcelona, Seix Barral, 1984, pp. 157-162; & ALBERTI, Rafael: *Imagen primera de...* Madrid, Turner, 1975.

³⁴ HERNÁNDEZ, Patricio: *Emilio Prados, la memoria del olvido*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1988, Vol. I, pp. 32-33; PRADOS, Emilio: *Diario íntimo*. Málaga, Centro Cultural Generación del 27, 1998; & TINNELL, Roger (ed.): “Epistolario de Emilio Prados a Federico García Lorca” *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, 21-22, (diciembre 1997), pp. 25-73.

actitudes machistas en un grado imperdonable incluso en aquellos tiempos. De la misma manera, Dalí regresó a Figueres tras cuatro años en la Residencia convertido ya en uno de los genios de la vanguardia internacional, pero uno de los centros pedagógicos más importantes de nuestra historia no consiguió que, por mucho que le repeliesen los aspectos mundanos de la vida, a sus 22 años fuese capaz de valerse por sí mismo en cuestiones básicas de la vida diaria, como la administración del dinero para la vida diaria o ver la hora en un reloj, y permitió además que saliese de allí siendo casi un analfabeto a la hora de escribir.³⁵

Estas excepciones son también significativas, aunque lo verdaderamente asombroso es la influencia y el poder de irradiación de un modesto centro educativo sobre la vida cultural española, y el carácter propio que imprimió en varios de los artistas y escritores más emblemáticos de nuestra historia. Agustín Sánchez Vidal consideró que el elemento clave en la producción artística de Buñuel, Lorca y Dalí fue la estrecha amistad y convivencia que mantuvieron en la Residencia, alentados por los valores y el ambiente cultural de la casa. Santos Torroella ha llegado a hablar incluso de un “estilo Residencia” emanado del espíritu de la casa y el particular ambiente creado en torno a sus residentes más emblemáticos, que se puede seguir por ejemplo en la evolución de las primeras obras de Dalí. Charles Maurer ha señalado la fundamental influencia del ambiente de la Residencia en la obra de Lorca –como en la de tantos otros–, al indicar como este ambiente les proporcionaba “una sensación de solidaridad poética: el estímulo diario de la emulación, el querer sorprender y deleitar a los amigos. No trabajaba en el vacío. Al contrario, se sentía rodeado de talento”.³⁶ Y tal vez este apoyo y este estímulo que la Residencia y su ambiente ofrecían de forma brillante a cuantos la integraban y rodeaban, sean –superadas las necesidades materiales– lo más importante que se puede ofrecer a cualquier joven que emprende una carrera intelectual.

4. UN HORIZONTE ILIMITADO (1926-1936)

La marcha de los residentes más emblemáticos, la creación de la revista *Residencia* y el inicio de las dificultades generadas con la creación del Directorio Civil de la dictadura de Primo de Rivera, así como la puesta en marcha del Comité Hispano-Inglés y la Sociedad de Cursos y Conferencias poco antes introdujeron algunas variaciones importantes en la vida de la Residencia de Estudiantes durante los siguientes años.

El Comité Hispano-Inglés fue una sociedad creada en 1923 por iniciativa del director de la Residencia, el duque de Alba y el embajador inglés, para favorecer el intercambio cultural entre ambos países, a través de las actividades de la Residencia de Estudiantes. Su acción se centró en la creación de una pequeña biblioteca anglófila en la Residencia, un sistema de intercambio de estudiantes de la Residencia con los de Oxford y Cambridge, y especialmente la organización de 3 o 4 destacadas conferencias anuales de personalidades británicas en la calle Pinar. Al frente del mismo figuraban también otros nobles y banqueros, como el Marqués de Silvela, el Marqués de Palomares y Horacio Echevarrieta, y fueron socios de la misma la mayor parte de los aristócratas e intelectuales de Madrid.³⁷

Para completar la acción de este Comité, el director de la Residencia puso en marcha al año siguiente una Sociedad de Cursos y Conferencias, regida por un comité de mujeres de la aristocracia

³⁵ Entrevista del autor a José Bello Lasiera, 11/6/2003; RUCAR, Jeanne: *Memorias de una mujer sin piano*. Madrid, Alianza, 1991; & BUÑUEL, Luis: *Mi último suspiro...* Ob. Cit.; GIBSON, Ian: *La vida desahogada de Salvador Dalí*. Barcelona, Anagrama, 1998; DALÍ, Salvador: *Vida secreta de Salvador Dalí*. Figueres, Dasa, 1981; RUCAR, Jeanne: *Memorias de una mujer sin piano*. Madrid, Alianza, 1991; & BUÑUEL, Luis: *Mi último suspiro...* Ob. Cit.

³⁶ Véanse: SANTOS TORROELLA, Rafael: *Dalí residente*. Madrid, FRE, 1992, pp. 9 y 22; SÁNCHEZ VIDAL, Agustín: *El enigma sin fin. Buñuel, Lorca, Dalí*. Barcelona, Planeta, 1988; & MAURER, Christopher: “García Lorca: creación y amistad”, en GARCÍA-LORCA, Laura (Ed.): *Signos de amistad. La colección de Federico García Lorca*. Madrid, Huerta de San Vicente - FRE, 1997, p. 17.

³⁷ *Comité Hispano-Inglés. Estatutos*. Madrid, 1926; Documentación del Comité Hispano-Inglés y correspondencia de Alberto Jiménez Fraud, Jorge Silvela y el duque de Alba, (1923-1936), *Archivo del Duque de Alba, Fondo don Jacobo*. (ADA)

presidido por la Duquesa de Dúrcal, y del que formaban parte también las duquesas de Dato y Arión, el conde de Fernán Núñez, Raimundo Fernández Villaverde, Marañón, Marichalar o García Morente, encargándose de invitar cada año a una docena de intelectuales de todas las nacionalidades para dar conferencias en la Residencia.³⁸

La Junta hizo de la Residencia el principal escaparate cultural de su obra, y un gran número de sus investigadores impartieron también conferencias en el salón de actos de la calle Pinar. De la misma manera, también otras entidades como la Real Sociedad Española de Historia Natural, la Asociación de Estudiantes de Arquitectura, la Academia de Jurisprudencia, etc. organizaron allí diversas conferencias, que sumadas a las organizadas por la propia Residencia, convirtieron su salón de actos en el principal núcleo de difusión cultural de España durante la Edad de Plata.

De esta forma, dieron conferencias en la Residencia algunas de las principales figuras del pensamiento como Ortega, García Morente, Georges Blondel, Jean Prevost o Curtius; pedagogos de como Jean Germain y Charlotte Bühler; psicólogos como Sandor Ferenczi, Jean Piaget y Rudolf Allers; los historiadores Menéndez-Pidal, Gómez Moreno, Foster Watson y Julien Benda; arquitectos como Le Corbusier, Walter Gropius, Erich Mendelsohn y Edwin Lutyens, pero también García Mercadal o Luis Lacasa; los economistas John Maynard Keynes, Ernest Mahaim y Max Lazard; científicos como Marie Curie, Eddington, Maurice de Broglie, Charles Deperet, Enrique Rioja, etc.

En el ámbito de la creación cultural, la Residencia fue el escaparate de algunos movimientos de vanguardia, pero también de las tendencias más clásicas, gracias a las lecturas y conferencias de escritores como Chesterton, Louis Aragon, Blaise Cendrars, Paul Claudel, Lorca o Alberti; las disertaciones y conciertos de Igor Strawinsky, Francis Poulenc, Darius Milhaud, Maurice Ravel, Manuel de Falla, Andrés Segovia o el madrileño grupo de “Los Ocho” –con los hermanos Halffter, Rosa García Ascot, Bacarisse, Mantecón, Remacha, etc.-; el mundo del teatro tuvo también su presencia gracias a las conferencias de Walter Starkie, Bragaglia y Ricardo Baeza, y a algunas representaciones como las de la Compañía de los Quince; La Residencia contó incluso con un cineclub de vanguardia organizado por Buñuel, anterior al de *La Gaceta Literaria*, y organizó en 1929 una avanzada Exposición de Artistas Españoles Residentes en París.³⁹

La actividad cultural de la Residencia vivió de esta forma un crecimiento incomparable en plena dictadura que tendría su continuación durante los años de la 2ª República, convirtiéndose en el principal escaparate de la cultura europea en España. Al mismo tiempo, en 1924 Alberto Jiménez Fraud había puesto en marcha *Residencia*, una revista cuatrimestral de alta divulgación que en la práctica venía a sustituir a los libros editados por la Residencia y ofrecía nuevos medios para difundir la actividad cultural y el espíritu de la casa.

La revista, publicada de forma anónima como representación del espíritu corporativo de la casa, y fruto de la creación de la Asociación de Antiguos Residentes presidida por Orueta, publicó en los primeros números una variada selección de artículos y reportajes, que abordaban diversos temas filosóficos, científicos, de historia, pedagogía, arte y literatura, en los que se ofrecían algunas noticias de la casa a modo de boletín y se daba cuenta de algunas de sus principales actividades culturales, pero se incluían también numerosos textos ajenos a la misma.

La revista canalizaba de esta forma buena parte del bagaje cultural de los intelectuales afines a la Residencia, con numerosos artículos y reportajes firmados por Azorín, Moreno Villa, Juan Ramón Jiménez, Orueta, Ramón Gómez de la Serna, Bergamín, Cossío, Trend, Maeztu, D’Ors, Ramón de Basterra, Jarnés, Alberti, Espina, Neville, Alfonso Reyes, Marañón, Alcalá Galiano, etc. La nómina de colaboradores, el tono y contenido de los artículos, sus aspiraciones e incluso su atractivo diseño, fueron objeto de encendidos elogios en la prensa nacional e internacional, y situaron a

³⁸ *Sociedad de Cursos y Conferencias. Estatutos*. Madrid, 1929, *Archivo Ángel Llorca*. Numerosas noticias sobre sus actividades y organización aparecen también en la revista *Residencia*, y de cuando en cuando en los diarios *ABC*, *El Imparcial*, *El Debate* y especialmente en *El Sol*.

³⁹ Véase RIBAGORDA, Álvaro: “Una ventana hacia Europa: la Residencia de Estudiantes y sus actividades culturales (1910-1936)”, *Circunstancia*, V, 14, (Septiembre 2007).

Residencia como una revista cultural de primera línea, a medio camino entre las publicaciones institucionistas del *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* o *La Lectura*, y la emblemática *Revista de Occidente* de Ortega.

La Residencia de Estudiantes vivía en los primeros años de la dictadura una etapa de esplendor, y a través del duque de Alba contó incluso con una importante subvención para financiar las actividades del Comité Hispano-Inglés.⁴⁰ Sin embargo, la dictadura había cercenado los medios de la JAE, y los miembros de la Junta parecieron convencerse de que ante tal adversidad *resistir* era *vencer*, siendo las intervenciones de Cajal y Menéndez-Pidal, pero sobretudo la habilidad de Castillejo, las que salvaron a los centros de la JAE de las acciones de la dictadura, que había clausurado el Ateneo y desterrado a Unamuno.⁴¹

Sin embargo, la llegada del Directorio Civil, con el nombramiento del católico ultraconservador Eduardo Callejo como Ministro de Instrucción Pública a finales de 1925 provocó una gran crisis en la Junta. Callejo, en su empeño por devolver la educación y la ciencia a la esfera de la Iglesia, trató de arrinconar y dejar morir las principales instituciones culturales, coartó la libertad de cátedra en los centros de enseñanza, encarceló al presidente del Ateneo y nombró una nueva junta directiva que paralizó sus actividades. De la misma forma, decidió acabar con la particular autonomía de la JAE en la que se habían basado su independencia y buena parte de su éxito, intervino su patronato, disminuyó sus recursos e impuso toda clase de trabas y controles.⁴²

Ante los continuos ataques lanzados contra la Junta, Américo Castro —que pensó en exiliarse— le escribía a Federico de Onís: “El cretino de Callejo acabará por destruir el Instituto Escuela y la Junta y todo lo que lo que suponga mediana inteligencia”.⁴³ Como describía Alberto Jiménez Fraud: “Al fin se desató un franco ataque contra la Residencia. Nuestro Patronato fue destituido, sustituyéndolo por personas opuestas a nuestra obra y algunas enemigas mortales de ella. Los ataques eran diarios, unos graves y otros ridículos”, se trató de ahogar su acción en un mar de burocracia absurda, con acciones revestidas de “descortesía estudiada y amenazas solapadas”.⁴⁴

El hispanista John Brande Trend, asiduo colaborador de la Residencia, era testigo del constante acoso: “los jesuitas no pierden oportunidad de entorpecer a la Residencia y a la Junta. Jiménez no puede salir nunca, por temor de que el Directorio suelte algún decreto paralizante (...) El objetivo es irlos estrujando gradualmente. Es curioso como España es cada vez menos liberal”.⁴⁵

En el verano de 1928 se desató la gran crisis de la Junta, Castillejo viendo las transformaciones que querían imponer en la Junta lanzó un pulso al dictador planteando su dimisión y, poco después, la actitud del Directorio volvió a un nuevo cauce de tolerancia, manteniendo la intervención y el recorte de presupuestos, pero cediendo también algunos terrenos vecinos a la Residencia y atenuando las ofensivas.⁴⁶

Los ataques de la dictadura afectaron en gran medida a la revista *Residencia* que, al finalizar el primer año de su publicación con gran éxito de crítica y público, se vio paralizada, entrando en un periodo de transición y transformación. De esta forma, el cuarto número de la revista no apareció hasta diciembre de 1927, un año después del anterior, el siguiente tardaría otros seis meses en publicarse y aparecería ya con una estructura muy distinta, limitado a cuatro extensos artículos que daban cuenta de sendas conferencias en la Residencia, y el sexto no vería la luz hasta 1931.

⁴⁰ Correspondencia del duque de Alba, el marqués de Magaz y el Ministro de Instrucción Pública (1924-25), Archivo Histórico Nacional, Directorio Militar de Primo de Rivera. (AHN, DMPR).

⁴¹ En las cartas de los principales miembros de la JAE publicadas en CASTILLEJO, David (ed.): *Los intelectuales reformadores... Ob. Cit.* se pueden seguir algunas de las acciones y estrategias seguidas.

⁴² LAPORTA, Francisco J. (et alii): *La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1907-1936)*. Trabajo inédito. Madrid, Fundación Juan March, 1980, Vol. I.

⁴³ “Carta de Américo Castro a Onís, 1/9/1928”, Archivo Federico de Onís, Univ. de Río Piedras (Puerto Rico).

⁴⁴ JIMÉNEZ [FRAUD], Alberto: *Historia de la universidad... Ob. Cit.*, p. 465.

⁴⁵ “Carta de John B. Trend a E. J. Dent, Madrid 13/4/1927”, EJD, KCA.

⁴⁶ Las cartas de Castillejo, Ortega, Santullano, etc. en torno a la crisis de la Junta han sido publicadas en CASTILLEJO, David (ed.): *Los intelectuales reformadores... Ob. Cit.*, pp. 600-616.

La política académica de Primo de Rivera desató un conflicto universitario en 1929 con las huelgas encabezadas por la FUE, ante las que llegó a decretarse el cierre de la Universidad Central. La Residencia estuvo implicada en las protestas universitarias ya que muchos de los residentes eran miembros de la FUE. De hecho, Jiménez Fraud había participado activamente en su creación a partir de un viaje como comisionado de la JAE a Ginebra en el verano de 1924, desde su fundación algunas reuniones tuvieron lugar en la propia Residencia y varios de sus presidentes como Arturo Saénz de la Calzada o José de Orbaneja eran residentes.

El gobierno decidió tomar cartas en el asunto, llegaron a manos del dictador varios informes acusando a los institucionistas de instigadores de las revueltas. Como respuesta se propuso declarar excedentes a los catedráticos institucionistas, cesar a Jiménez de Asúa y Menéndez-Pidal, y expulsar a los universitarios de la Residencia. Como colofón se proponía disolver la JAE, y pasar todos sus servicios a la universidad.⁴⁷

La proclamación de la 2ª República fue acogida con gran entusiasmo en la Residencia. Su llegada era en buena medida el triunfo de los intelectuales que durante décadas habían sembrado en España una nueva mentalidad. Entre ellos el papel capital se debía, según indica Juan Pablo Fusi, a los intelectuales del ámbito institucionista.⁴⁸ Varios de ellos tuvieron además un destacado papel ocupando puestos de honor y responsabilidad en el aparato del Estado. El nombre de Cossío apareció en la prensa en varias ocasiones como posible Presidente de la República, y finalmente fueron nombrado ciudadano de honor.⁴⁹ Algunos antiguos residentes y colaboradores de la Residencia ocuparon también cargos de responsabilidad: Ricardo de Orueta fue nombrado Director General de Bellas Artes, Moreno Villa Director del Archivo del Palacio Nacional (antes Palacio Real), Marcelino Pascua Director General de Sanidad, etc.

La Fundación del Amo en la Ciudad Universitaria de Madrid y el Colegio de España en París, que se habían comenzado a construir como clubs lujosos para estudiantes, gracias a los contactos establecidos por Jiménez Fraud y Castillejo con Gregorio del Amo y a la acción gubernamental, se transformaron antes de finalizar su construcción en nuevos *colleges* al estilo de la Residencia, y pasaron a depender de Alberto Jiménez Fraud como presidente de todas las residencias, que eligió como directores a dos antiguos residentes de su confianza.⁵⁰

Juan Negrín fue desde entonces el responsable de la construcción de la Ciudad Universitaria, y obtuvo además acta de diputado por el PSOE. En su laboratorio de la Residencia, con Hernández Guerra como ayudante, se formaban entonces científicos como Severo Ochoa, Grande Covián, José Puche o Rafael Méndez, cuyos nombres jalonan algunos de los episodios más importantes de la historia científica española, y varios de los cuales acompañarían poco después a Negrín en su labor al frente del gobierno republicano durante la guerra civil y el exilio, al que trasladaron algunas de las pautas de trabajo de su laboratorio.⁵¹

Para Rafael Méndez “transportarse de una casa de huéspedes a la Residencia de Estudiantes era como entrar en un mundo maravilloso. Muchachos vestidos con sobria elegancia, amables, racionalistas que leían a Ortega y Gasset (...) que oían conferencias de hombres famosos...”. Para

⁴⁷ MARÍN, Rafael: “Indicaciones acerca de una acción enérgica contra los promotores del actual conflicto escolar”, 22/4/1929; & CALLEJO, Eduardo: “Propuestas relacionadas con el informe de la Comisaría Regia de la Universidad Central”, 12/9/1929, AHN, DMPR.

⁴⁸ Véase FUSI, Juan Pablo: *Un siglo de España... Ob. Cit.*, pp. 69-70.

⁴⁹ *El Sol*, 9/6/1931, 10 y 1/7/1931.

⁵⁰ Correspondencia entre Alberto Jiménez Fraud, Natalia Cossío y Gregorio del Amo. *Fundación Gregorio del Amo*, (Los Ángeles, USA). Agradezco a Pablo León y Antonio Niño el acceso a esta documentación. Existe también alguna documentación sobre el Colegio de España en el ADA, y la prensa nacional y especialmente la revista *Residencia* recogen varios artículos sobre ambas. Sobre la política cultural durante la dictadura y la república véanse: NIÑO, Antonio: “La europeización... Ob. Cit.”.

⁵¹ RODRÍGUEZ QUIROGA, Alfredo: *El Dr. Negrín y su escuela de fisiología: Juan Negrín López (1892-1956), una biografía científica*. Tesis inédita, Dpto. Biología Celular (UCM), 1994; TUÑÓN DE LARA, Manuel; MIRALLES, Ricardo y DÍAZ CHICO, Bonifacio N.: *Juan Negrín: el hombre necesario*. Las Palmas, Gobierno de Canarias, 1996; & MORADIELLOS, Enrique: *Don Juan Negrín*. Barcelona, Península, 2006.

Grande Covián “el ingreso en la Residencia marcó mi vida, porque allí decidí mi vocación científica”. Negrín orientó a Grande Covián en su especialidad, le ayudó a planificar sus estudios y se encargó personalmente de conseguirle una pensión para estudiar después en Alemania.⁵²

De sus largos años como residente Severo Ochoa recordaba que “en la Residencia, no se respiraba, se mascaba un ambiente de dedicación al cultivo de la inteligencia y el conocimiento; y esto se debía a don Alberto”. Negrín le puso a trabajar sobre la creatinina con Valdecasas, y tras acabar la carrera le gestionó la consecución de varias pensiones de la JAE. Ochoa señaló alguna vez que tanto Grande Covián como él hubiesen preferido trabajar en el vecino laboratorio de Río Hortega, porque si Negrín era una eminencia que repartía su tiempo entre la ciencia, la política y otras empresas intelectuales, el vallisoletano era un genio enamorado de la ciencia. Sin embargo, el compromiso de Negrín con sus discípulos llegó a extremos admirables, y ante la escasez de presupuesto de su laboratorio y las necesidades de sus colaboradores, Negrín llegó a instar a la JAE para que la modesta asignación que recibía fuese repartida entre sus cuatro colaboradores, como efectivamente se hizo.⁵³

El laboratorio de Negrín fue muy conocido entre otras cosas por su destacada biblioteca. Al crearse, Negrín llevó consigo una extraordinaria colección de revistas científicas y monografías alemanas que había ido adquiriendo durante su estancia en Leipzig, que eran imposibles de encontrar en España y abrieron numerosos caminos a sus colaboradores. Su laboratorio, como cualquier otro rincón de la Residencia, ejemplificaba además hasta que punto la ciencia y la cultura eran intensamente vividas por los residentes. Ochoa, Méndez, Grande Covián y compañía, tenían un gran interés también por la música, y solían ir juntos a numerosos conciertos de la Filarmónica. Su afición se trasladó al laboratorio, con frecuencia solían silbar allí diversas melodías y el laboratorio era ya conocido entre los residentes como un nido de melómanos. En la sobremesa, el laboratorio era además centro de una tertulia a la que asistían también Orueta y Moreno Villa, y conforme la actividad científica de Negrín fue dejando paso a la política, el pintor malagueño comenzó a usar también el laboratorio para realizar con una aguja unos peculiares dibujos sobre el papel ahumado del laboratorio, los “grafumos”, que Severo Ochoa y demás le fijaban después.⁵⁴

Otro tanto se podría escribir del laboratorio de Pío del Río Hortega, que se convirtió en centro de peregrinación internacional entre los principales investigadores del sistema nervioso, como Jean Turchini, Da Fano o el neurocirujano canadiense Wilder Penfield, que quiso aprender las técnicas de don Pío que se enseñaban ya en los años veinte en los laboratorios de Oxford.

En la Residencia, un científico apocado y tímido como Río Hortega encontró unos medios muy modestos, pero también una paz y un ambiente de fervor científico que le permitió desarrollar una gran carrera investigadora y una destacada labor docente. En la segunda mitad de los años veinte sus descubrimientos sobre la microglía le consagraron a nivel mundial, fue propuesto en dos ocasiones para el Premio Nobel, recibiendo varias cátedras honoríficas en Europa y América.

Ortiz Picón indicaba el interés de don Pío en las investigaciones de sus discípulos, a los que mostraba sus trabajos en marcha, examinaba sus preparaciones, y antes de publicarlos repasaba con ellos en una lectura minuciosa sus artículos. Isaac Costero escribía con palabras encendidas la inmensa dedicación de Río Hortega con sus discípulos, como trabajaban hasta entrada la noche en el laboratorio de la Residencia donde le enseñó la técnica de las impregnaciones argentícas. “Allí se decidí mi vida”, escribió Costero. Fue tal la importancia que Costero concedía a la vida cultural de

⁵² MÉNDEZ, Rafael: *Caminos inversos. Vivencias de ciencia y guerra*. México, FCE, 1987, pp. 20-21; GOMEZ-SANTOS, Marino: *Francisco Grande Covián. El arte y la ciencia de la nutrición*. Madrid, Temas de hoy, 1992, pp. 28-54.

⁵³ Véanse: OCHOA, Severo: *Escritos*. Madrid, CSIC, 1999; La correspondencia de Ochoa con varios residentes evidencia el clima de amistad generado en la Residencia, que los unió incluso muchos años después, y la influencia de esta en sus carreras: *Legado Severo Ochoa*, Museo Príncipe Felipe (Ciudad de las Artes y las Ciencias, Valencia); & “Carta de Juan Negrín a la JAE, 15 de enero de 1931”, Expediente de Juan Negrín, *Archivo de la JAE*.

⁵⁴ OCHOA, Severo: *Escritos... Ob. Cit.*, p. 33; MORENO VILLA, José: *Vida en claro... Ob. Cit.*

la Residencia que siendo profesor en la Universidad de Valladolid en los años treinta intentó sin éxito crear allí otra Residencia.⁵⁵

También en el laboratorio de Luis Calandre se formaron algunos científicos destacados como Luis Fanjul, José Solís, Luis Mier, Sánchez-Lucas o Ángel Garma. La biografía de Calandre estuvo íntimamente ligada a la vida de la Residencia, como residente desde los primeros años, dirigiendo el laboratorio de Anatomía Microscópica y como médico de la casa. Con los años Calandre adquirió gran prestigio como cardiólogo y abrió su propia consulta. En 1920 creó con Gustavo Pittaluga la revista *Archivos de Cardiología y Hematología*, en 1925 obtuvo la cátedra de Patología de la Facultad de Medicina, y durante el periodo republicano fue vocal y vicepresidente del Comité de la Cruz Roja, en cuyo hospital creó y dirigió la Escuela de Enfermeras. Sus múltiples responsabilidades, y las afecciones que se derivaban de su trabajo docente en el laboratorio de la Residencia le hicieron dejarlo en 1931, quedando al frente de este su discípulo Enrique Vázquez López.⁵⁶

Con el nuevo impulso recibido al llegar la 2ª República, Alberto Jiménez Fraud retomó la publicación de la revista *Residencia* que reapareció en diciembre de 1931. En esta nueva etapa *Residencia* se convirtió en una revista bimestral, que recogía algunos artículos de diversa índole, entre los que sobresalían varios sobre los principales referentes institucionales de la casa -los *colleges* ingleses, las modernas universidades norteamericanas, el movimiento estudiantil-, así como algunas noticias de la vida de la Residencia. El núcleo central de la revista lo componían la traducción o resumen -según el caso- de algunas de las conferencias más destacadas que tenían lugar en la Residencia. La ausencia de documentación más precisa nos impide conocer si existía alguna relación directa entre *Residencia* y el Comité Hispano-Inglés, como sugiere la extensísima atención a las escasas actividades que este organizaba, así como la forma en la que se obviaban otras muy destacadas, y especialmente las relacionadas con la literatura y el arte de vanguardia o la arquitectura racionalista, muy opuestas al espíritu conservador del Comité que ya observó alguno de sus colaboradores.⁵⁷

La transformación de la estructura y los contenidos de la revista la apartaron entonces del segmento de las grandes revistas de alta divulgación, aunque lejos de limitarse a un boletín interno mantenía aún un espíritu de difusión de la vida cultural de la Residencia y nexo de unión con los antiguos residentes y las personas afines, en la línea de las *Alumni Magazine* de Oxford y Cambridge.

Los 14 números de *Residencia* publicados entre 1931 y 1934 fueron fruto de un esfuerzo personal de Alberto Jiménez Fraud, y si bien no los escribió íntegramente como hacían Ortega en *El Espectador* o Giménez Caballero en *El Robinsón Literario*, a él se deben prácticamente todos los artículos y reportajes sin firma, así como buena parte de las traducciones de las conferencias, y los múltiples trabajos que la realización de una revista conlleva.

Lorca, Dalí y Buñuel comenzaban a abrirse paso en la primera fila de la cultura europea, y sus nombres resonaban ya como una leyenda entre los nuevos residentes. Lorca, volvió además a pasar algunas estancias breves en la Residencia e impartió allí varias conferencias. Buñuel también se alojó alguna vez más en la Residencia, de forma fugaz, y fue el organizador de un cine-club de vanguardia en el que se dieron a conocer en España las obras de Jean Epstein, Renoir, Cavalcanti o René Clair.

Emilio Prados, sin embargo, corrió peor suerte cuando trató de regresar a la Residencia en 1931, y fue rechazado por Jiménez Fraud por sus ideas filosocialistas,⁵⁸ en un episodio oscuro que

⁵⁵ RÍO-HORTEGA BERECIARTU, Juan del (Ed.): *Pío del Río-Hortega: Epistolario y otros documentos inéditos. Primera parte (1902-1930)*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1993; ORTIZ PICÓN, Juan Manuel: *Una vida y su entorno (1903-1978). Memorias de un Médico con vocación de biólogo*. Madrid, CSIC, 1993, pp. 69-71; COSTERO, Isaac: *Crónica de una vocación científica*. México D. F., Editores Asociados, 1977, pp. 90-171.

⁵⁶ Correspondencia de Luis Calandre (1911-1961), *Archivo Luis Calandre, Colección Cristina Calandre*. Agradezco a esta las facilidades prestadas para consultar la documentación.

⁵⁷ “Cartas de J. B. Trend a E. J. Dent (1923-1936)”, EJD, KCA.

⁵⁸ El testimonio de Emilio Prados se conserva entre los papeles autobiográficos del *Archivo de Emilio Prados*, custodiado por la Fundación Residencia de Estudiantes. Lamentablemente la dirección de esta fundación no me ha permitido consultar ninguno de los archivos personales que allí se custodian en los 7 años que llevo realizando esta investigación. Afortunadamente en este caso, el texto mencionado se encuentra reproducido en HERNÁNDEZ,

muestra algún lunar en el espíritu liberal de la Residencia, y plantea algunos elementos sobre la influencia conservadora que la fuerte presencia de marquesas y banqueros, con el duque de Alba a la cabeza, imprimió en la Residencia, como ha señalado Alison Sinclair a partir de la imagen que proyectaba la revista *Residencia*.⁵⁹

En esos años había llegado a la Residencia un chico de San Sebastián, un rebelde educado en los jesuitas, hijo de un empresario al que su padre le envió a estudiar ingeniería aunque él hubiese querido ser pintor. Como tantos otros, Rafael Múgica –conocido después como Gabriel Celaya– llegó a la Residencia “informe y feroz”, “con un vacío dentro, con un hambre de íberos”, “ya dudando de todo”,⁶⁰ predispuesto a engrosar las filas del señoritismo de provincias, pero también con un valor intrínseco que la Residencia se encargaría de moldear.

Frente al autoritarismo y el papirotazo, descubrió que en la Residencia nadie le “restringía” ni “atropellaba”: “sentir que se nos reconocía y respetaba en lo que éramos despertaba el sentido de nuestra responsabilidad y nos hacía crecer sobre nosotros mismos. Y así, sin hacerse sentir, la Residencia nos educaba”, escribiría Celaya.⁶¹

En la Residencia Celaya hizo amistad con los futuros ingenieros Ricardo Carretero y Ramón Ohlsson, así como con Manuel García Pelayo y José de Orbaneja, que solían comer en la mesa que presidía el pedagogo Ángel Llorca, destacado investigador de las corrientes pedagógicas europeas, que dirigía entonces el Grupo Escolar Cervantes de Cuatro Caminos.⁶²

En las tertulias de los residentes de la segunda mitad de los años veinte y treinta, se discutía apasionadamente de filosofía y literatura, pero la política y los temas económicos y sociales eran su principal centro de interés según Orbaneja. A este –sobrino de Primo de Rivera– y su grupo, le interesaban especialmente las teorías económicas de Keynes, mientras que a García Pelayo –que llegaría a ser Presidente del Tribunal Constitucional en los años 80– le interesaba especialmente la doctrina del tiranicidio ante el poder arbitrario, lo que generó cierta rivalidad.

A Moreno Villa unos meses en Nueva York en 1927 le dieron la perspectiva suficiente para admirar el “enjambre” cultural cuyo zumbido estremecía Madrid, y cuyo núcleo más potente estaba en la Residencia: “Hay un rumor renacentista que los mantiene en vilo. ¡Qué maravilla! Durante veinte años he sentido ese ritmo emulador, y he dicho: Así vale la pena vivir. Un centenar de personas de primer orden trabajando con la ilusión máxima, a alta presión. ¿Qué más puede pedir un país?”.⁶³

Con la llegada de la República, Lorca y Ugarte pusieron en marcha *La Barraca*, una compañía de teatro universitario ambulante que realizó muchos de sus ensayos y algunas representaciones en la Residencia, donde Lorca encontró a varios de los actores, jóvenes residentes como Arturo y Luis Sáenz de la Calzada, José María Navaz o Gabriel Celaya, que no fue seleccionado como actor pero colaboró con Alberto Sánchez en la realización de los decorados.

Procedente de una familia acomodada y liberal de León, Luis Sáenz de la Calzada estudió Medicina y vivió como sus hermanos en la Residencia. Para él la Residencia constituía “un mundo aparte, un islote maravilloso de cultura”, cuyos objetivos eran la “grandeza sin fama, gloria sin brillo y dignidad sin dinero” que decía Walter Benjamín.

Aunque se ganó la vida como dentista, su contacto con *La Barraca* y el ambiente cultural de la Residencia fomentaron el desarrollo de su interés por la pintura. Juan Manuel Bonet ha hablado de

Patricio: *Emilio Prados... Ob. Cit.*, p. 41, que pudo consultarlo en el *Archivo del Congreso de los Estados Unidos*, antes de su traslado a su España.

⁵⁹ SINCLAIR, Alison: “‘Telling it like it was?’ The ‘Residencia de Estudiantes’ and its image”, *Bulletin of Spanish Studies*, LXXXI, 6, (2004), pp. 739-763

⁶⁰ CELAYA, Gabriel: “Mi Residencia de Estudiantes”, *Insula*, 169, (diciembre 1960); CELAYA, Gabriel: “Historia de mis libros”, en *Itinerario poético*, Madrid, Cátedra, 1986; & PÉREZ DE AYALA, Juan (ed.): *Rafael Múgica. Los dibujos de Gabriel Celaya*. Madrid, FRE-Koldo Mitxelena, 1996.

⁶¹ CELAYA, Gabriel: “La Residencia de Estudiantes”, *El País*, (30/6/1976), p. VI.

⁶² Documentación oficial, currículums y correspondencia de Ángel Llorca, *Archivo Ángel Llorca*. Expediente de Ángel Llorca, *Archivo de la JAE*.

⁶³ MORENO VILLA, José: *Vida en claro.... Ob. Cit.*, p. 141.

él como “surrealista por libre”, y en este sentido, Luis Sáenz de la Calzada es un buen ejemplo de tantos otros residentes, que aunque no fueron artistas conocidos, desarrollaron una sensibilidad artística singular y llegaron a realizar una obra de cierto interés pero prácticamente desconocida.⁶⁴

Muy distinta fue la trayectoria de Jesús Bal y Gay, un estudiante gallego de Medicina que escribía en *El pueblo gallego* y la revista *Ronsel*, y que tras vivir unos años en una pensión, consiguió hacerse un sitio en la Residencia gracias a sus frecuentes visitas a otro de los residentes, Anabitarte, con el que solía tocar el piano. Bal escribía y también pintó alguna que otra obra, pero su vocación sin embargo era musical, y en el ambiente de la Residencia esta terminó de decidirse. Bal abandonó la Medicina y se convirtió en musicólogo, entrando a trabajar en el Centro de Estudios Históricos como colaborador del antiguo residente Eduardo Martínez Torner, en una interesante labor de recopilación y análisis de la música folklórica española.

La Residencia le ofreció además a Bal algunas de sus primeras oportunidades, y fue así el encargado de editar el último número de la revista *Residencia*, número triple publicado en 1935 bajo el título de “Treinta canciones de Lope de Vega”. De la misma forma, y a imitación del grupo *The New English Singers* que había actuado en la Residencia de la mano de Trend, Bal creó un grupo de *Cantores clásicos españoles*, coro que realizó una pequeña gira dando a conocer las canciones de Lope de Vega.⁶⁵

El de Celaya, como el de Buñuel, es uno de los ejemplos más claros de cómo la influencia del ambiente cultural de la Residencia fue decisiva en la formación de aquellos cientos de estudiantes. Allí todo eran estímulos, las conferencias, la biblioteca, las visitas de los escritores, las conversaciones con los compañeros... y eso le sumió en una atmósfera que cada día acentuaba más su secreta vocación.

La pintura, a escondidas de su familia y sin poder tomar clases, no cuajó, pero sí lo hizo la literatura. Celaya transitó en aquellos años por el futurismo y el surrealismo que conoció en las lecturas de Marinetti y Alberti en la Residencia. La idea de la “divina proporción” y “el número de oro” que escuchó en la conferencia de Le Corbusier marcaron otra de sus etapas. Y entre tanto, Orbaneja le recitaba de memoria los poemas de su amigo vallisoletano Jorge Guillén, y otro residente, José Solís, le dio a conocer el *Manual de espumas* de Gerardo Diego que marcó su estilo una larga temporada.⁶⁶ Fruto de aquellos versos escritos a escondidas en la Residencia, fue su primer libro *Marea del Silencio*, que se costeó el propio Celaya y cuyos ejemplares fueron distribuidos por la librería del antiguo residente León Sánchez Cuesta.⁶⁷

5. A LOMOS DE LA QUIMERA

Con el apoyo de varios gobiernos de la Segunda República, el modelo pedagógico creado por la Residencia de Estudiantes se fue extendiendo, favoreciendo la creación o transformación de varias residencias más, como la Fundación del Amo, el Colegio de España en París, el Colegio de España en Londres para economistas y arquitectos, los Colegios de Córdoba y Alcalá en la Ciudad Universitaria, estando en construcción estas tres últimas en 1936. Todas ellas, como la Residencia de Señoritas, seguían los principios y el estilo de la Residencia de Estudiantes, dependiendo del propio Alberto Jiménez Fraud, que nombró además a sus directores, y junto a las existentes en otras ciudades de España como Barcelona o Zaragoza, apuntaban ya una transformación importante en el sistema educativo español, que tenía su punta de lanza en el plan de reforma de la

⁶⁴ Véase AGUIRRE ROMERO, Eduardo (Coord.): *Calzada. La vanguardia silenciosa*. Madrid, Centro Cultural de la Villa, 2004. SAÉNZ DE LA CALZADA, Luis: *La Barraca. Teatro universitario*. Madrid, Fund. Sierra Pambley, 1998

⁶⁵ BAL Y GAY, Jesús & GARCÍA ASCOT, Rosita: *Nuestros trabajos y nuestros días*. Madrid, Fundación Banco Exterior, 1990.

⁶⁶ PÉREZ DE AYALA, Juan: “Cronología”, en *Rafael Múgica... Ob. Cit.*, p. 34

⁶⁷ CHICHARRO, Antonio: “Presentación”, CELAYA, Gabriel: *Cuatro primeros libros*. San Sebastián, Diputación Foral de Guipúzcoa, 1999, Vol. I, pp. IX-XIV.

enseñanza universitaria de García Morente para la Facultad de Filosofía y Letras, con el que se estaba poniendo ya en marcha un modelo de educación superior propio de los centros de elite de los países más avanzados, que en España apenas pudo dar los primeros pasos.

A su acción renovadora se sumaron otras iniciativas surgidas de personas estrechamente ligadas a la Residencia, como la Universidad Internacional de Verano de Santander o el Crucero Universitario por el Mediterráneo de 1933, mientras que Juan Negrín como secretario de la Junta de la Ciudad Universitaria –en la que también participaba el propio Alberto Jiménez Fraud–, fue el responsable de su rápida puesta en marcha, y como ha señalado Luis Enrique Otero las nuevas generaciones de científicos formados por la JAE fueron dando una nueva vitalidad a la Universidad Central, cuya sustancia estaba ya estrechamente entrelazada con esta.⁶⁸

Al mismo tiempo, la extraordinaria calidad de las numerosas conferencias ofrecidas en la Residencia de Estudiantes por las personas más relevantes del pensamiento, la ciencia y la cultura occidentales convirtieron a la Residencia de Estudiantes en el espacio más cosmopolita de España y en el principal núcleo de irradiación cultural del Madrid de la Edad de Plata, con una actividad muy superior a la del Círculo de Bellas Artes, que aunque tuviese una importante actividad cultural era entonces más un club social y de juego, y a la del Ateneo de Madrid, que tuvo una interesante programación cultural pero estuvo más volcado hacia la vida política.

En pleno desarrollo de la industria editorial en España, la Residencia mantuvo una modesta pero muy significativa actividad cultural dentro de esta, con su propio sello editorial en el que se publicaron algunas obras importantes de Ortega, Unamuno, Machado, Blas Cabrera, Manuel García Morente o Federico de Onís, y una interesante revista de alta divulgación que gracias al ingente esfuerzo de Alberto Jiménez Fraud difundió buena parte de la vida intelectual de la casa.

Las listas de socios de la Sociedad de Cursos y Conferencias y del Comité Hispano-Inglés muestran una relación con alrededor de 500 personas entre las que –además de empresarios y aristócratas– se encontraban la mayor parte de los escritores, científicos, arquitectos, filósofos, etc. más importantes del primer tercio del siglo XX español. Si a estos les sumamos los principales colaboradores de la Residencia, y los cientos de estudiantes que vivían en ella, podremos obtener la nómina casi completa de los principales intelectuales de la Edad de Plata de la cultura española.

El atractivo de la Residencia no se limitó a sus actividades, sino que estuvo principalmente en su ambiente cultural, que atrajo a numerosos intelectuales que solían visitarla con frecuencia, y constituyó un estímulo incomparable para varios cientos de estudiantes, muchos de los cuales se convirtieron en las principales figuras de la ciencia y la cultura españolas gracias a su influencia. Integrada en el tejido científico creado por la Junta para Ampliación de Estudios, la Residencia formó también parte activa de la capital renovación científica vivida en la España del primer tercio del siglo XX. Su singular ambiente cultural fue además el caldo de cultivo que promovió e impulsó la cristalización de las carreras literarias y artísticas de buena parte de las personalidades españolas más importantes del siglo XX: Buñuel, Lorca y Dalí, pero también Juan Ramón Jiménez, Jorge Guillén, Moreno Villa, Emilio Prados, Gabriel Celaya y un largo etcétera.

Exiliados ya ambos en Oxford, observando la gran destreza y la admirable belleza con la que Pío del Río Hortega dibujaba las células, Severo Ochoa acabó de comprender hasta que punto el sincretismo y la colaboración que la Residencia había creado entre científicos, escritores y artistas, fue capital en todos ellos. Los artistas y escritores bebieron del afán de conocimiento, la pulcritud y el rigor metodológico de los científicos, y al mismo tiempo para Ochoa “los asombrosos resultados de la escuela neurológica española fueron en buena parte el fruto de una simbiosis sin igual de la creatividad artística con la científica”, ya que en un tiempo en el que la microfotografía

⁶⁸ OTERO, Luis Enrique: “Tradición y modernidad en la España urbana de la Restauración”, en GÓMEZ-FERRER, Guadalupe y SÁNCHEZ, Raquel (Eds.): *Modernizar España. Proyectos de reforma y apertura internacional (1898-1914)*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, p. 114.

estaba aún empezando, la precisión y riqueza de las descripciones y dibujos de los resultados de sus trabajos, eran esenciales para el desarrollo de sus investigaciones.⁶⁹

Con frecuencia se ha acusado a la Residencia de elitismo, y como percibió Arturo Barea, esta fue “una especie de aristocracia de la izquierda”, de ideas liberales y vida cosmopolita, pero alejada de las posibilidades de las clases bajas. Juan Ramón Jiménez vio en aquellos cientos de residentes “la raíz de la posible minoría del segundo Goethe”. Ortega, que influyó mucho más de lo que parece en la vida de la Residencia, vio su proyecto de formación de minorías hecho carne en aquellos jóvenes, y de hecho su proyecto más cuajado para la promoción y difusión de la alta cultura, la *Revista de Occidente*, fue un correlato de las conferencias que se impartían en la Residencia, en un proceso paralelo y retroalimentado en el que un número considerable de los conferenciantes provinieron o acabaron estampando su firma en la revista de Ortega.⁷⁰

Ciertamente la Residencia se esforzó en ofrecer unos precios asequibles para las clases medias, pero renunció por completo a su idea inicial de contar con otros estudiantes de procedencia más modesta a través de las becas. Para Alberto Jiménez Fraud: “lo angustiosamente apremiante era formar una clase directora consciente, leal e informada”. El director de la Residencia, en la línea del pensamiento institucionista y la acción de la JAE, pensó que si lograban inculcar una gran riqueza de conocimientos, una amplitud de miras, un sentido de responsabilidad nacional y una ética intachable, en la elite y los cuadros técnicos que habían de dirigir el país —científicos, profesores, intelectuales, economistas, abogados, médicos, políticos, etc.—, esto tendría un efecto multiplicador sobre el resto de la sociedad.⁷¹ Las transformaciones políticas, sociales, económicas y culturales iniciadas por la 2ª República, el inicio de la transformación del sistema universitario, o la posición destacada de numerosos científicos, escritores y artistas españoles en el medio intelectual europeo desde los años veinte, fueron en gran parte fruto de la acción de la Residencia.

Castillejo habló de colonizar España con la aplicación de las metodologías y las perspectivas que adquirirían los pensionados en los centros de elite de las principales “naciones civilizadas”, que los centros de la Junta pretendían desarrollar y difundir. Con la Residencia de Estudiantes, al crear un *college*, reproduciendo todos sus elementos simbólicos, importaban un modelo educativo avanzado con el que promover una educación eficiente de alto nivel que moldease profundamente a los universitarios. Pero al mismo tiempo, la reproducción del sistema, los elementos simbólicos y todo lo que los grandes *colleges* de Oxford y Cambridge representaban, aspiraba a reproducir en la sociedad española buena parte de la organización sociopolítica de Inglaterra, la gran potencia del momento, y el modelo de nación culta y moderna por excelencia.

En los *colleges* de Oxford y Cambridge se han formado durante siglos la mayor parte de los políticos, economistas, científicos e intelectuales más influyentes de Inglaterra —y sus colonias—, las elites creadoras del pensamiento y el Estado liberal en el que Giner, Cossío, Castillejo y Jiménez Fraud habían puesto sus ojos. Para cifrar la influencia y el extraordinario nivel intelectual de estas universidades basta con decir que en Oxford se han formado 23 de los 48 primeros ministros ingleses entre 1721 y 2000, y que el *Trinity College* de Cambridge cuenta con más premios Nobel (32) que la mayor parte de los países del mundo.

De la misma manera, la Residencia aspiraba a moldear una selecta y limitada elite española llena de esos valores y principios, que asumiese con preparación, vigor y entusiasmo el rol de minoría rectora que por razones económicas, de formación, posición y contactos tenían a su alcance. Jiménez Fraud y los institucionistas se preocuparon de que esos futuros líderes tuviesen una extraordinaria formación humana, fuesen hombres cultos educados en libertad que hiciesen propio el “espíritu de la casa”, y que gracias a él se dispusiesen a realizar con sus manos la profunda transformación que España necesitaba. La Residencia aspiraba también a que la extraordinaria

⁶⁹ OCHOA, Severo: “Recuerdos de don Pío”, en RÍO HORTEGA, Pío del: *El maestro y yo*. Madrid, CSIC, 1986, pp. 204-205.

⁷⁰ BAREA, Arturo: *La forja de un rebelde. II. La ruta*. Madrid, Biblioteca El Mundo, 2001, p. 186. JIMÉNEZ, Juan Ramón: *La colina de los chopos. Antología*. Madrid, Turner – Cajamadrid, 1997. p. 8.

⁷¹ JIMÉNEZ [FRAUD]. Alberto: *Historia de la universidad... Ob. Cit.*, pp. 436 y 479.

educación que los residentes recibían allí les diese los valores y el saber hacer necesarios para adquirir la posición e influencia apropiadas, al mismo tiempo que el enorme prestigio de la propia Residencia proyectase en cada uno de ellos la carga simbólica necesaria para que el resto de la sociedad –o al menos las capas más influyentes– asumiesen con naturalidad su nuevo rol y la progresiva transformación del país que de su actuación debía irse derivando.

Las limitaciones de la Residencia de Estudiantes eran muchas, porque se trataba de un solo *college* de tamaño menor al de los más importantes de Oxford y Cambridge, limitado además con un presupuesto muy modesto. Sin embargo, la cantidad e importancia de sus extraordinarias conferencias, lecturas y conciertos, así como el mero hecho de crear un sello editorial propio, superaron con mucho las acciones de cualquier *college*, alcanzando en algunos aspectos una dimensión propia del conjunto de toda una universidad.⁷²

El nivel cultural de la sociedad española, el desarrollo económico y la organización política de nuestro país, eran muy diferentes a los de Gran Bretaña, y los institucionistas hubieran necesitado bastante más tiempo para favorecer e impulsar la transformación de España a la que aspiraban.

Con la llegada de la 2ª República, su influencia se multiplicó de forma apresurada, varios miembros de los círculos institucionistas y de la Residencia accedieron a responsabilidades de gobierno y contaron con parte del aparato del Estado para desarrollar su proyecto, se pusieron en marcha nuevos *colleges* diseñados y supervisados por el propio Alberto Jiménez Fraud, que apuntaban ya la transformación del sistema universitario español y la multiplicación de medios para llevar a cabo su proyecto de transformación del país, pero todo quedó convertido en un espejismo rápidamente. El régimen republicano y todo el proyecto modernizador que simbolizaba sufrió un duro revés apenas dos años después de su nacimiento, y en 1936 fue cortado de raíz cuando apenas había comenzado a caminar.

El proyecto de modernización y transformación social de España a través de la educación integral de los individuos, la creación de un sistema cultural y científico de alto nivel, la formación de una elite rectora eficiente, preparada y concienciada de la necesidad de transformar el país, y la extensión generalizada de la educación, la cultura y el espíritu liberal –que emanaban del institucionismo, desarrolló a gran escala la JAE y tuvo su núcleo más emblemático en la Residencia de Estudiantes–, fue arrasada cuando apenas había comenzado a recoger sus primeros frutos.

El proyecto institucionista superó con mucho los límites de sus centros, y supo integrar y asimilar –en distinta medida– a muchas de las corrientes y las grandes figuras del pensamiento de la época: a amplias capas del republicanismo burgués y el socialismo moderado, pero también bastantes miembros de la aristocracia y elementos moderados de los partidos conservadores, a Unamuno y a Ortega, a Fernando de los Ríos, a Cambó y a varios ministros de Azaña. Sin embargo, aunque su influencia fue importante su presencia dentro del aparato del Estado fue muy limitada, y su proyecto no supo o no pudo dar respuesta a las urgentes necesidades y acuciantes demandas de los sectores más desfavorecidos, los sindicatos y los partidos de izquierdas, al ritmo que estos pedían. Y tampoco fue capaz de amortiguar el furor de los sectores más conservadores de las distintas capas sociales que se habían opuesto siempre a su obra y que, como reacción a las transformaciones que se estaban produciendo durante la 2ª República, encabezadas por el Ejército y aventadas por la Iglesia, terminarían arrasando para siempre su obra, como tantas otras cosas.⁷³

⁷² Observando las actividades culturales reflejadas en el *Cambridge University reporter* publicado por la propia universidad, o *The Cambridge review* de St John's College, efectivamente la cantidad e importancia de las conferencias de la Residencia eran muy superiores a las de cualquier college, siendo similares a las del conjunto de la universidad.

⁷³ Sobre la Residencia de Estudiantes durante la guerra civil, y el exilio de algunas de sus personalidades más destacadas, han versado mis trabajos: “El drama de los liberales: la Residencia de Estudiantes durante la guerra civil”, *Claves de Razón Práctica*, 160, (marzo 2006), pp. 58-65; & “Los frutos perdidos: los intelectuales de la Residencia de Estudiantes en el exilio”, *Arbor*, (2008), en prensa.